Pierre Decourcelle y Conde Stanislas Rzewuski

MISTERIOS DE SAN PETERSBURGO

DRAMA DE AVENTURAS EN 6 ACTOS

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

DE

RICARDO ESTRADA ESTRADA

1'50

BARCELONA

CASA EDITORIAL MAUCCI

Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910

Calle de Mallorca, núm. 166

MISTERIOS DE SAN PETERSBURGO

PRINTED IN SPAIN

MISTERIOS DE SAN PETERSBURGO

DRAMA DE AVENTURAS
EN 6 ACTOS DIVIDIDOS EN 9 CUADROS

ORIGINAL

DE

Pierre Decourcelle y Conde Stanislas Rzewuski

ADAPTACIÓN ESPAÑOLA

DE

RICARDO ESTRADA ESTRADA

BARCELONA
CASA EDITORIAL MAUCCI
Gran medalla de oro en las Exposiciones de Viena de 1903, Madrid 1907, Budapest 1907, Londres 1913, París 1913, y gran premio en la de Buenos Aires 1910
Calle de Mallorca, núm. 166

Esta obra es propiedad de Ricardo Estrada. Quedan reservados todos los derechos en todos los países y hecho el depósito que marca la ley. La Sociedad de Autores Españoles, es la encargada del cobro de los derechos de autor.

(Tercera parte de P. Decourcelle, 3.ª de S. Rezewuski y 3.ª de R. Estrada.)

Personajes	Años
La Tchouka	48
María Iwanobna	20
Akelina	50
Natalia Petrowna	60
Fania	40
Daria	25
Olga	25
Lirissa	18
La Duquesa de Radielli	25
Francine de Beaugency	25
Sonia	25
La Marquesa de Gradiline	25
El Conde de Ferencsy	60
Pedro Weressoff	30
El Príncipe Andrés Rostoff	30
El Príncipe Boris Rostoff	50
Basilio Istomine	60
Stopka	40
Akin	60
El coronel Kureff	50
Nikitine	50
Reutling	50
Petrow	50
Cirilo	40
El teniente Tamanieff	35
El padre Silverio	60
Guerasine	40
El coronel Sidoroff	50
El capitán Bernasoff	40
Un mendigo	60
Un comisario de policía	30
Schelm	30
Un centinela	25
El teniente Askamine	30
Un lacayo	30
Un sargento de policía	40
El sargento Wonder	40

Hombres y mujeres del pueblo. Agentes de policía de uniforme, mujerzuela, ladrones, deportados y soldados; todos en el mayor número posible.

713127

TITULOS DE LOS CUADROS

1.º *Los días felices.*
2.º *Luna de hiel.*
3.º *La noche de Navidad.*
4.º *El rey de los ladrones.*
5.º *La revancha.*
6.º *El tigre siberiano.*
7.º *El santo y seña.*
8.º *El hijo del usurero.*
9.º *Cristo y la Magdalena.*

TITULOS DE LAS DECORACIONES

1.ª *Jardín a orillas del Neva.*
2.ª *Salón del Príncipe Rostoff.*
3.ª *Plaza de la Catedral.*
4.ª *Taberna de la Framboise.*
5.ª *Parque del Conde de Ferencsy.*
6.ª *Sótano de un fuerte en Siberia.*
7.ª *Plataforma del mismo fuerte.*
8.ª *Panorama de San Petersburgo.*
9.ª *Un restaurant en las Islas.*

Derecha e izquierda, las del actor.

Las colocaciones están tomadas de derecha a izquierda del actor.

Los nombres extranjeros, están escritos en el diálogo tal y como deben pronunciarse.

ACTO PRIMERO

CUADRO 1.º

Los días felices

Jardín de aspecto poético a orillas del Neva. En el primer término de la derecha, la fachada de una casita rústica y a continuación hacia el foro, un trozo corto de tapia, colocado entre la casa y un pilar. En el centro de la tapia una puertecilla falsa que conduce al campo. En el fondo una hilera de árboles que empieza junto al pilar y cruzando la escena se pierde por la izquierda de la escena. Los árboles están enlazados por hiedra y flores. Al pie de los árboles unos bancos de mosaico con macetas de flores encima. Por entre los árboles se ve el río y a distancia una vista panorámica y brumosa de San Petersburgo. En el primer término izquierda también árboles y flores. Junto a la fachada una mesa y tres sillas rústicas. Puesta de Sol. Verano.

ESCENA PRIMERA

NIKITINE, BASILIO y NATALIA sentados en derredor de la mesa (1).

NATALIA ¡El buen Nikitín! Es de agradecer... Todos los años, cuando los bellos días de la primavera renacen, hace en nuestro obsequio el mismo viajecito.

---

(1) Colocados de derecha a izquierda, Nikitine, Natalia y Basilio.

BASILIO Y desde Kiev a San Petersburgo hay una buena jornada.

NIKITINE En otro tiempo... Pero hoy con el ferrocarril es un simple paseo.

BASILIO Cierto... Cierto... A pesar de ello, Natalia y yo envejecemos en nuestro nido y vamos poco a la ciudad. Aquí se vive gozando de tan dulce calma y tranquilidad tan hermosa... Libres de ambiciones y cuidados...

NIKITINE Cuando se tiene asegurada la fortuna...

BASILIO ¿Fortuna? ¡Bah! Soy simplemente un modesto relojero, que ya viejo, ha abandonado los negocios con un mediano pasar. Nada más que eso. Y esta mediocridad me basta para ser feliz... Cultivo mi jardín. Tengo 2.000 rublos de renta.

NIKITINE ¡Dos mil rublos! Yo me consideraría verdaderamente rico. ¡2.000 rublos! ¡Caramba! Nadie se muere de hambre con ellos.

NATALIA Son bien poca cosa... La vida cada día es más cara... Luego... La educación de María...

NIKITINE Sí... Anda todo por las nubes... A propósito... Traigo para ofrecer a ustedes esta bicoca... Productos de mi humilde cosecha y mi pobre huertecillo. *(Ofreciendo una cesta que había dejado en el suelo.)*

BASILIO ¡Oh! ¡Nikitín!

NIKITINE Ya comprendo que es poca cosa... Su único valor está en la buena voluntad con que se ofrece.

NATALIA Cuánto te agradecemos...

NIKITINE No vale la pena... En la campiña somos así. Lo que llevamos en el corazón nos

RBC Nº1

sale por los labios. Entre parientes, natural es que nos reservemos lo mejor. ¿Y no soy yo vuestro único pariente? Tome usted. Tome usted. *(A Natalia dándola la cesta.)*

NATALIA ¡Frutas confitadas! *(Mirando el interior del cesto.)* ¡Para la niña! Y digo la niña por costumbre, pero has de saber, Nikitín, que María es ya una señorita. ¡Toda una señorita!

BASILIO ¡Una perla! ¡La alegría de la casa!

NIKITINE No lo dudo... Mas... ¡He visto tantos niños recogidos, que pagaron con la mayor ingratitud el cariño de sus protectores!

NATALIA María no es así. ¡Pobre hija mía!

NIKITINE Yo no digo... Es lo general, pero sin duda hay excepciones. María puede ser la excepción. Aunque educada en la ciudad. Allí se aprende fácilmente a fingir. Prefiero la campiña. Allí todo somos corazón...

NATALIA Te digo que María es un ángel. Si supieras cómo me quiere..., cómo me cuida...

NIKITINE Es que a veces está en la sangre. Y un día u otro... Yo no me fiaría demasiado. ¿Se sabe quién es? ¿De dónde viene? Ustedes la adoptaron sin más ni más. Eso es muy generoso, pero expuesto.

BASILIO Akelina nos la dejó hace 15 años para que cuidásemos de ella. Nunca ha faltado su pensión. Viéndola crecer a nuestro lado tan dulce y tan bella, hemos llegado a quererla como hija propia. ¿Qué importa que no sepamos su nombre? Sabemos que es buena. ¿Crees tú

que en la ciudad no tenemos también ese corazón de que blasonas? Va en los instintos eso, y los nuestros fueron siempre honrados. Ya lo sabes.

NIKITINE Lo sé. Pero tanta confianza... Dicen que esa Akelina...

NATALIA ¡Qué no inventará la envidia!

BASILIO ¡Una persona tan respetable! ¡Una señora tan elegante y fina!

NIKITINE Yo repito lo que dicen.

NATALIA Dijeron de Dios.

BASILIO ¡Habladurías, Nikitín!

NATALIA ¿No desdeñas un vaso de té, verdad?

NIKITINE Eso no se rehusa nunca.

NATALIA Pues entra. ¿Vienes, Basilio?

BASILIO No. Os aguardo fumando una pipa. Pienso tomarlo en casa de los Kaminoff, donde jugamos todos los domingos una partidita de Guist.

NIKITINE Entonces, vamos, prima mía...

NATALIA Entra. *(Mutis por la casa con Nikitine.)*

ESCENA II

BASILIO

(Sentándose en un banco rústico. Enciende la pipa, medio dormitando luego.) ¡Qué cosas dice ese Nikitín! Es un buen hombre, que nos quiere bien, pero como campesino, desconfiado y malicioso. María... El consuelo de mi vejez..., la dicha de nuestro hogar. ¡Y pensar que

todo acaba en el mundo! ¡Que la felicidad si se encuentra, al fin dura tan poco...! Que se puede ser y no ser tan repentinamente... Al menos después de mí, ella será rica. Y eso es una gran base para acercarse a la ventura. No la da el dinero, no; pero ayuda a consolidarla. *(Adormecido, breve pausa.)*

ESCENA III

Dicho y PEDRO (1)

PEDRO ¡Basilio! ¡Señor Basilio Akimowitch!

BASILIO ¡Eh! ¿Quién? ¡Cómo! ¿Me llaman?

PEDRO Sí... Señor Basilio.

BASILIO ¿Qué se ofrece?

PEDRO Todo el mundo conoce la bondad de usted... Y yo más que todo el mundo..., porque he visto a usted muchas veces durante mi infancia...

BASILIO ¿Quién eres tú?

PEDRO Pedro... Me llamo Pedro Versoff...

BASILIO ¡Versoff! ¡El hijo del usurero...! ¡Ah! Dispénsame. ¡Caramba! Se me fué la lengua... Pero no quise ofenderte...

PEDRO ¿Ofenderme? ¡Así me llaman todos! Los unos mofándose cara a cara... Los otros a hurtadillas, más temerosos que procaces... ¡Todos al pasar me señalan con el

(1) Basilio, Pedro.

dedo...! Y censuran e insultan a mi padre. ¡Tienen razón!

BASILIO ¡Eh! ¡Eh! Tú no debes reconocérsela. Un hijo no puede juzgar a su padre.

PEDRO Sí, en mi caso. Maldigo esa riqueza amasada con lágrimas que nos hace odiosos. ¡Cuántas repugnantes escenas he presenciado en que la miseria se retorcía de dolor ante la avaricia insaciable, que de cada angustia arrancaba una moneda! ¡Oh! Es infame. ¡Infame, estrangular así a los desdichados!

BASILIO ¡Pobre mozo!

PEDRO Pobre... Muy pobre... A pesar de ser hijo de un millonario. He roto todas mis relaciones con mi padre desde el día en que me echó de su casa, porque quise obligarle a dejar el vil oficio de usurero.

BASILIO ¿Qué has hecho? ¡Tu padre es rencoroso!

PEDRO ¿Y qué? Seco y egoísta no puede darme cariño. Todo su amor lo reserva para el dinero. Ese dinero que le hace aborrecible y despreciable. Soy su hijo natural. No conocí a mi madre. Murió al darme a luz según me dijeron. Ni su nombre sé. Mi padre no lo pronuncia nunca. ¡Es que la ha olvidado sin duda! ¡También a mí me olvidará bien pronto!

BASILIO Pero muchacho... Tú no tienes posición alguna.

PEDRO Es verdad. No la tengo. Desde Junio que por falta de recursos no voy a la Universidad.

BASILIO ¿Y tu padre lo consiente? Vamos... Un poco de humildad... Es padre... Perdonará al fin,

PEDRO Es que ni busco ni quiero su perdón.

BASILIO Tienes pocos años... Ya cambiarás... Reflexiona... La miseria es frecuentemente la puerta del delito. Yo conozco muchos jóvenes intelectuales rusos, que han leído no sé dónde, teorías de libertad y fraternidad universal que se te habrán subido a la cabeza. ¡Bello ideal inconquistable! Las ideas son mejores que los hombres... Muchos, predicando amor, murieron de hambre.

PEDRO El morir no me asusta. La muerte no es más que un incidente de la vida.

BASILIO Mucha filosofía es esa... Apuesto a que vienes a pedirme algo.

PEDRO En efecto... Aunque mi nombre no puede despertar en usted simpatía alguna, sería injusto cobrar de los inocentes la deuda de los culpables.

BASILIO Tu padre... cuando tuve que acudir a él en los comienzos de mis negocios, apretó de veras la cuerda. Me ha robado... Esa es la palabra... Pero estamos saldados por fortuna... Allá él con su conciencia. No basta a nadie para ser bueno o malo, ser hijo de su padre. ¡Dime en qué puedo servirte!

PEDRO ¡Gracias! Yo daría lecciones si usted me recomendase a quien necesitase profesor.

BASILIO Vivo tan solo... Pero buscaré... ¡No confíes demasiado, eh! Las cosas están mal... Si por otra parte se te ofrece algo...

PEDRO Adiós, señor Basilio.

BASILIO Espera, hombre; espera. ¡Diablo de chico! Toma. Aquí tienes cinco rublos.

PEDRO ¡No pido limosna, si no trabajo!

BASILIO ¡Orgullosote! Esto no es una dádiva Es un anticipo para cuando puedas devolvérmelo.

PEDRO No debo...

BASILIO Si la limosna está hecha con franca voluntad, ennoblece al que la acepta, porque no priva de la satisfacción de hacer bien al donante.

PEDRO Señor Basilio... Si usted supiese el consuelo que llevan a mi corazón esas palabras... Mas no debo aceptar ese dinero que quizá nunca podría devolver.

BASILIO Estás en la edad de luchar... A tus años se debe tener fe en el mañana... ¿Quién ha leído el porvenir? Los grandes hombres han sido también niños inexpertos... Cree en ti mismo... Nada hay más bello que una esperanza.

PEDRO Nada espero de la vida. Mi estrella se eclipsó el día de mi nacimiento... No brillará de nuevo jamás. ¡Adiós!

ESCENA IV

Dichos y MARIA

MARIA Aquí traigo su sombrero, papá Basilio... Natalia está ya dispuesta. *(Reparando en Pedro.)* ¡Ah! ¡Acaso he interrumpido....!

PEDRO No, señorita; habíamos terminado... Y con su permiso... *(Sale y desde el foro dice aparte.)* ¡Cuán bella es! ¡Dichosos los que viven a su lado!

ESCENA V

BASILIO, MARIA, NATALIA, NIKITINE y DARIA

NATALIA Vamos, Basilio. Los Kaminoff estarán esperándonos para la partida de Guist.

BASILIO Ya estoy dispuesto. ¿Te pones el sombrero, María?

NATALIA No... Hoy no nos acompaña María.

BASILIO ¿Y eso?

NATALIA Se encuentra mal... Un poco de jaqueca...

BASILIO ¡Bah! ¡Bah! Si te dejáramos, nunca saldrías de casa. No he visto una muchacha que a tu edad le guste tan poco salir.

NATALIA No es amiga de visiteos. ¡Y hace muy bien mi pobre María! Además... Si no está buena...

BASILIO Como queráis.

NIKITINE ¡Hasta mañana, señorita María!

BASILIO Sobre todo, Daría, no te alejes mucho...

DARIA Pierda cuidado el señor...

BASILIO Adiós, queridita mía. *(A María.)* Volveremos pronto...

NATALIA Lo más pronto posible.

NIKITINE *(Aparte.)* ¡Dos mil rublos de renta! ¡Son capaces de dejárselos a ella! *(Mutis primera izquierda.)*

ESCENA VI

MARIA, DARIA y ANDRES

DARIA ¡Al fin se fueron! Ya puedo hacer la señal al Príncipe Andrés. *(Abre la puerta de la tapia y agita el pañuelo.)*

MARIA Hacemos mal, Daría, en recibirle estando ausentes mis protectores.

DARIA ¿Mal? ¡Bah! No hay peligro. Y cuando la vean a usted Princesa, se volverán locos de júbilo.

MARIA ¿Te ha visto?

DARIA ¡Ya está aquí!

ANDRES Toma, Daría... *(Entrando por la puertecilla y dándola dinero.)*

DARIA ¡Dios acompañe a vuestra Excelencia...! Yo vigilaré. *(Mutis primera izquierda.)*

ESCENA VII

MARIA y ANDRES

MARIA ¡Andrés! ¡Cuán feliz soy volviendo a verte!

ANDRES ¡María de mi alma! ¿Luego me amas un poco?

MARIA ¡Ingrato! ¿No lo sabes acaso? ¿No te

he probado que eres toda mi vida? ¿No arriesgo por ti mi fama recibiéndote a escondidas de quienes por su bondad tienen derecho a mi respeto y mi cariño? Pero dime: ¿por qué ese empeño tuyo de verme a solas hoy? No sé, Andrés, lo que me sucede..., pero obscuros presentimientos agitan mi corazón... Tengo miedo.

ANDRES ¿De qué, niña amada?

MARIA De todo..., del porvenir incierto..., de nuestro amor mismo. He cometido una falta grave, Andrés, aceptándote. Pero te quiero tanto, que hubiera intentado en vano resistir...

ANDRES No. No hay falta en la ternura de una pasión sincera como la nuestra. El porvenir... De él precisamente vengo a hablarte. Quiero asegurarlo. Muchas veces te he propuesto abandonar esta vida estúpida de la aldea, para compartir conmigo la existencia.

MARIA ¿Huir? No. ¡Eso no! ¡Eso es imposible!

ANDRES ¿Por qué?

MARIA Tú no sabes cuánto han hecho por mí los pobres viejos, dueños de esta casa. Una hija no estaría más mimada y atendida. Se lo debo todo. No puedo abandonarles. Sería una ingratitud monstruosa que me pesaría siempre como un gran remordimiento.

ANDRES ¿Y renuncias por ellos a las alegrías de la vida?

MARIA ¿Por qué no he de disfrutarlas sin causar a nadie pena alguna? Cuando hayan

desaparecido los obstáculos que se oponen a nuestra dicha. Cuando sea tu esposa...

ANDRES Mi padre no consentirá en nuestra unión jamás.

MARIA ¡Ah!

ANDRES Convencería a mi madre, estoy seguro. Pero él es orgulloso y reñiríamos gravemente.

MARIA No quiero que por mi culpa te enemistes con tus padres. Esperaré... Debiste decirme eso desde el principio. No te reprocho si mostraste confianza para ganarme mejor. Esperaré siempre. ¡También así soy feliz!

ANDRES ¡Soñando!

MARIA ¿Acaso es otra cosa el vivir? Soñar en nuestro amor. ¡Oh, suprema ilusión! ¡Que no te pierda!

ANDRES ¿Pero y la realidad? Tras el verano llega el invierno en la naturaleza, como en el corazón. Las hojas caen marchitas. Las flores mueren ajadas. Ese amor, señor del mundo, se hiela con la nieve de los años. Y antes, ¿no habremos saboreado el placer infinito de fundir nuestras almas?

MARIA No, Andrés. No me pidas eso.

ANDRES Pero... ¿Y si tus protectores no se opusiesen a tu marcha?

MARIA Entonces... Con su consentimiento... ¿Por qué no?

ANDRES ¿Consentirás en seguirme?

MARIA ¿Seguirte? ¿Sin casarnos?

ANDRES ¡Casarnos! ¡Ah! ¡No es a mí! ¡Es a mis títulos y riquezas a los que tú amas!

MARIA ¡Andrés!

ANDRES ¡Realizaré tus caprichos todos! ¡Seré tu esclavo sumiso!

MARIA ¡A ese precio jamás! ¡La honra vale más que la dicha!

ANDRES ¡Ingrata! ¡Ingrata! ¡Cede!

MARIA ¡No! ¡Nunca!

ESCENA VIII

Dichos y DARIA, primera izquierda

DARIA ¡Cuidado! ¡Ya vuelven los señores!

ANDRES ¿Tan pronto?

MARIA ¿Por qué tiemblo?

ANDRES ¡Adiós! ¡Volveremos a vernos pronto y nos sonreirá la felicidad conquistada por el amor! *(Mutis puertecilla.)*

DARIA No vienen solos. Les acompaña una señora.

MARIA ¿Qué peligro me amenaza? El corazón no me engaña. La desdicha llega.

DARIA ¡Calle! ¡Si es la señora que viene de San Petersburgo algunas veces a visitar a la señorita! *(Entra en la casa.)*

MARIA ¡Akelina! ¿Akelina aquí?

ESCENA IX

Dichos, NATALIA, BASILIO y AKELINA

NATALIA Entre usted. Entre usted. Se lo ruego, señora.

AKELINA Estoy muy fatigada, queridos amigos...

NATALIA Aquí la señora descansará.

BASILIO Podría tomar una taza de té.

AKELINA Dispongo de muy escaso tiempo... Si acaso aquí... En el jardín.

MARIA Buenos días, Akelina.

AKELINA ¡Ah! ¡Buenos! ¡Muy buenos, hija mía!

NATALIA Prepara el té, María. *(Mutis María y Daría.)*

AKELINA (1). ¡Perfectamente! Alejadla..., pues de ella vengo a hablaros.

BASILIO ¿De ella?

NATALIA ¿De María?

AKELINA Sí. Es preciso que me la lleve.

BASILIO ¿Eh? ¿Cómo? ¿Llevársela?

NATALIA ¡No comprendo, señora!

AKELINA Sois buenas gentes. Se tendrá en cuenta. Pero comprenderéis que María no puede continuar viviendo aquí. Es indispensable que pulimente su educación, para cuando haya de hacer su entrada en el gran mundo, como exige su rango.

NATALIA ¡Señora!

AKELINA Sus padres han dispuesto que sea mi

---

(1) Akelina, Natalia y Basilio.

huésped hasta que puedan recibirla en sus brazos, digna de su clase. Me la llevo hoy mismo.

BASILIO Pero... ¡Eso no es posible!

AKELINA ¿No lo es? ¿Se os debe algo acaso?

BASILIO No es eso. Al contrario. Si sus padres lo exigen estamos dispuestos a devolver cuanto hemos recibido por su cuenta en los 15 años que lleva a nuestro lado.

AKELINA ¡Eso sería una atrocidad! ¿Devolver el dinero?

NATALIA No somos ricos, pero no importa.

BASILIO Somos viejos... Acostumbrados al calor de sus caricias, ¿qué será de nosotros ahora?

NATALIA ¡Dios mío! ¡Qué dolor tan grande!

BASILIO Quitárnosla es matarnos... Y así tan bruscamente...

AKELINA Vuestro dolor, amigos míos, me conmueve; verdaderamente me conmueve, y me prueba mi buena inspiración al confiárosla. Pero es la voluntad de sus padres que ocupan una posición elevadísima, y cuyas órdenes no podemos resistir. Hay que acabar. Además, todo ello es en beneficio de María.

BASILIO ¿Y atienden ahora a eso, después de tantos años de abandono y olvido?

NATALIA Si la señora les explicara nuestro pesar, revocarían su sentencia...

AKELINA ¡Bah! ¡Bah! ¡Bah! Todo eso no son más que sensiblerías... No es vuestra hija. Ningún derecho tenéis sobre ella. Yo la traje, yo me la llevo. *(Entran María y Daría por la casa. Esta sirve el té y hace mutis por la casa.)*

MARIA — Aquí está el té y un bouqué que tengo el gusto de ofrecerla.

NATALIA — (1). María... Niña adorada... *(Llorando.)*

MARIA — ¿Qué? ¿Sucede algo, Natalia? Esa agitación...

BASILIO — Sí... sucede... sucede...

NATALIA — Yo lo diré...

BASILIO — No..., se lo diré yo. Soy más fuerte y resistiré el golpe mejor. Sucede, que a pesar de nuestra ternura para contigo..., a pesar de... ¡Vamos...! ¡No podré decírselo nunca!

NATALIA — ¡Pobre niña mía!

MARIA — ¡Hablen ustedes! ¿Qué pasa? ¡Si estoy prevenida a todo!

AKELINA — ¡Pero si no es nada! Simplemente que por expreso mandato de tus padres, debes venir conmigo hoy mismo a la ciudad.

MARIA — ¿Irme? ¿Pero y mis padres adoptivos? ¡Mis padres únicos!

NATALIA — ¡Hija!

AKELINA — Petersburgo no está lejos. ¿Quién te impedirá verlos cuando quieras?

MARIA — No. No abandonaré sus brazos que mecieron mis sueños infantiles. No saldré de entre estos muros que me vieron crecer. ¡Mis padres! Prefiero esta dulce calma a todos sus lujos y regalos. ¡Quiero vivir aquí entre vosotros, que me amáis tanto!

AKELINA — ¿Ampararéis la rebeldía?

MARIA — ¿Por qué he de obedecer a unos padres que hasta hoy no conocí y de los que ignoro hasta el nombre?

---

(1) Akelina, María, Natalia y Basilio.

AKELINA *(Acercándose dulcemente.)* Pero niña..., reflexiona... *(Aparte a María, rápido y con cambio de tono.)* ¿No comprendes que es el Príncipe Andrés quien me envía?

MARIA ¿El? ¡Pero es un crimen abusar así de la candidez y credulidad de esos generosos corazones!

AKELINA Es el único medio de asegurar vuestro matrimonio. Los padres del Príncipe no podrán rehusar su consentimiento.

MARIA ¿Lo cree usted así?

AKELINA Lo aseguro. He hecho tantos casamientos así...

MARIA No. No puedo. *(Mostrándola a Basilio y Natalia.)* ¡Me quieren tanto! Me parece que engañarlos, me traerá desgracia...

BASILIO ¡Vamos... es preciso! ¡Hija mía! Se trata de tu porvenir... Preciso es sacrificarse...

NATALIA Voy a preparar tu equipaje. *(Pasa.)*

AKELINA (1). Es inútil. Enviaré por él mañana. Vamos.

MARIA Adiós, pues, bienhechores míos. Llevo en el alma los favores que os debo. ¡Gracias por todo mi pasado!

NATALIA ¡Niña. Mi tesoro. Luz de mis ojos!

AKELINA ¡Por piedad! Comprendo vuestra emoción, pero mis pobres nervios... Además se hace tarde...

BASILIO Daría. Haz que venga mi bochik. *(Sale Daría.)*

AKELINA ¿Cómo? ¿Una mujer como yo viajaría

---

(1) Akelina, Natalia, María y Basilio.

embutida en un fiacre? Mi carruaje espera.

BASILIO ¡Un carruaje de lujo! *(Mirando a la derecha.)*

AKELINA Naturalmente.

NATALIA Daría, llevarás los efectos de la señorita al carruaje de la señora. *(Mutis Daría por la casa.)*

AKELINA Los llevará mi lacayo. ¡Bersanoff!

BASILIO ¡Tiene lacayo!

LACAYO *(Por la primera izquierda.)* Señora...

AKELINA ¡Oh! ¡No podéis formaros idea de la esplendidez con que vuestra querida niña vivirá de hoy en adelante! *(Sale Daría y entrega un chal a María y un saco de mano al lacayo. Este hace mutis por la izquierda y Daría por la casa.)*

NATALIA ¡No olvides tu oración mañana y tarde! ¡Acuérdate de nosotros al elevarla al cielo!

MARIA Sí... Sí... Adiós... ¡Madre mía...! Basilio Istomín. ¡Adiós todo mi pasado!

AKELINA ¡Cómo se agarra al árbol la fruta verde! *(María envuelve en una última mirada la casa y el jardín, todo el cuadro. Abraza una vez más a Natalia y sale por la primera izquierda impulsada por Akelina.)*

ESCENA ULTIMA

NATALIA y BASILIO

NATALIA Se fué..., se fué... No volveremos a verla nunca. ¡Nunca, Basilio!

BASILIO Sí, Natalia, mi buena compañera de la vida. La veremos una vez más y para siempre... ¡Allí! *(Por el cielo. Se abrazan llorando los dos viejos.)*

(TELON)

ACTO SEGUNDO

CUADRO 2.º

Luna de hiel

Gabinete muy lujoso en casa de María y Andrés, en San Petersburgo. Muebles vistosos pero desiguales que den a la decoración un aspecto de bohemia elegante. Chaisse-longue a la derecha. Sillón y mesita a la izquierda. Secreter en el foro izquierda. Otoño. Anochecido.

ESCENA PRIMERA

MARIA, con bata, DARIA y luego ANDRES

MARIA (1). Luego ¿no te queda dinero alguno?

DARIA No, señorita; el último que me dió usted lo entregué a la cocinera el día que se marchó. Se ajustó su cuenta, pero falta pagar al carnicero entre otros proveedores. Un déficit muy regular. Y no

(1) Daría, María.

incluyo la lavandera, que dijo que no nos serviría más.

MARIA Está bien. Pediré a Andrés cuando venga.

DARIA No creo que ande muy sobrado de fondos. Anoche estuvo en el Círculo y por la cara con que volvió, juraría que había perdido hasta el último kopeck.

MARIA Acudirá a su familia. En tanto venderemos...

DARIA ¿El qué?

MARIA Lo que sea... muebles, alhajas...

DARIA El collar y los brazaletes están ya en el Monte. Lo demás vale tan poca cosa... *(Timbre fuera.)*

MARIA Han llamado.

DARIA Será el señor. No vendrá de muy buen humor de seguro.

ANDRES (1). *(Entrando.)* ¿No vino Petrob?

MARIA No, Andrés, no vino todavía.

ANDRES ¡El diablo le lleve! Paga el coche, Daría.

DARIA ¡Ah! ¿Estamos como ayer?

ANDRES Mucho peor que ayer. No perdí más que 2.000 rublos y hoy he perdido 3.000. Tenía la banca ese maldito austro-húngaro Conde de Ferancsy... Voy creyendo que ayuda a la suerte. Haz entrar a Petrob cuando llegue, Daría.

DARIA Está bien, señor. *(Mutis por el foro.)*

---

(1) Andrés, Daría, María.

ESCENA II

MARIA y ANDRES

MARIA (1). Andrés... ¿Por qué no cuidas más de tu dinero? Te arruinas. Luego tu familia te reprochará.

ANDRES No me sermonees, querida. ¡Mis parientes! Si estoy distanciado de ellos, ¿de quién es la culpa?

MARIA ¿Me acusas? Tu amor cada día languidece un poco más. ¡Pronto se trocará en indiferencia! *(Llora.)*

ANDRES *(Malhumorado.)* ¡Lloriqueos! ¡Si vieras qué poca gracia me hacen!

MARIA ¡Ah! No. Si no lloro. ¿Ves? Casi me río. ¿Estás contento así?

ANDRES María... Yo te quiero como siempre. No lo dudes. Pero hablemos de todo. ¿Te falta algo?

MARIA ¿Si me falta?

ANDRES ¡Sensiblería! ¿Por qué no aceptas francamente la situación? ¡Te da por echarlas de Traviatta arrepentida y enamorada! Ayer en la fiesta del Príncipe Gradilín estuviste insoportable y ridícula.

MARIA No puedo habituarme a las maneras de ese gran mundo banal y licencioso.

ANDRES Ni debes tener la pretensión de que se

(1) Andrés, María.

te trate como a una gran Duquesa. Todos esos aspavientos tuyos no son más que celos.

MARIA ¿Celos? ¿De quién?

ANDRES De Fransín, de la hermosa Fransín.

MARIA ¿Esa cocot parisién?

ANDRES ¿Cocot? Te disculpo que hables así de una de las grandes estrellas del teatro Michel. La ira te ciega. ¡Es una gran artista! Precisamente da hoy una soberbia fiesta, a la que asistiremos.

MARIA ¡Yo no!

ANDRES ¡María!

MARIA ¡No! Tú estás haciendo la corte a esa... «estrella» con un cinismo tal, que es el más doloroso de los insultos que puedes dirigirme. No iré, y no irás tampoco. ¡Te lo prohibo!

ANDRES Poco a poco, niña. ¿Qué quiere decir eso? No tolero a nadie que me hable así. ¡Soy libre! Deploro que tengas el mal gusto de no comprenderme. Fransín es una hermosa mujer que recibe admirablemente a los amigos, sin gazmoñerías ni pudibendeces fuera de uso. Me acompañarás a su fiesta. ¿Entiendes?

MARIA ¡Andrés!

ANDRES ¡Lo exijo!

DARIA *(Asomando foro.)* El señor Administrador.

ESCENA III

Dichos y PETROW, foro

PETROW (1). ¡Excelencia! ¡Señorita!
ANDRES Al fin te echo la vista encima.
PETROW Al fin... y con malas noticias.
MARIA No temas, Andrés. Sacrificándonos, todo se arreglará. *(Sale primera derecha.)*

ESCENA IV

ANDRES y PETROW

ANDRES Me traerás 4.000 rublos por lo menos.
PETROW Ni un kopeck, Excelencia. ¡Ni uno solo!
ANDRES ¡Pero si es urgente! ¡Mis acreedores no quieren esperar! ¡Sólo tengo hasta las 12 de hoy para pagar si he de eludir el embargo!
PETROW ¡Me ha sido imposible encontrar!
ANDRES ¿Pero ya no hay usureros en San Petersburgo?
PETROW ¡Demasiados! ¡Ese es el mal!
ANDRES ¿Entonces?

---

(1) Andrés, María, Petrow.

PETROW Exigen garantías...

ANDRES Mi firma...

PETROW Quebrantada. Pesan tantas deudas sobre ella...

ANDRES Mi pensión es escasa para la vida.

PETROW ¿500 rublos al mes? ¡Cuántos se considerarían ricos!

ANDRES ¡500 rublos! ¡Excelente suma para el hijo de un tendero! ¿Pero para el hijo del Príncipe Rostoff...? ¡Una bagatela! ¡Cualquier noche de orgía cuesta doble! ¡Y mi familia! ¿No es buena en el mercado la firma de mi padre tampoco?

PETROW ¡Oh! ¡El Príncipe! ¿Quiere su Excelencia que hable más francamente? Pues bien. ¡Todo el mundo presume la catástrofe!

ANDRES ¿Qué dices? ¡Imposible!

PETROW Con toda sinceridad. Yo soy el más antiguo de los servidores de la casa. Conozco hace muchos años su situación angustiosa. Ya es casi pública. El Príncipe es disipado. ¡Tiene a quién parecerse su Excelencia! Son indispensables grandes reformas en la administración. Pero el Príncipe es demasiado gran señor para descender a ocuparse de esas menudencias. ¡Y la hacienda se la lleva el diablo! ¡Aunque el padre de su Excelencia quisiera, no podría hoy ayudarle!

ANDRES ¡Bah! ¿Te chanceas? La fortuna de los Rostoff no es de esas improvisadas que siempre tienen algo de hueco en la base. ¡Casa antigua! ¡Fortuna sólida!

PETROW ¡Todo acaba en el mundo! No hay talego que no se llegue al fondo a fuerza

de meter en él la mano vacía para sacarla llena. Quedaría un recurso.

ANDRES ¿Cuál?

PETROW Casarse su Excelencia con alguna rica heredera. Pero ya se ve. Mientras la señorita María...

ANDRES ¿Ella? ¡Formidable obstáculo! Si la situación es realmente la que me dices, ¿crees que tendré reparo alguno en abandonarla?

PETROW Ama tanto a su Excelencia...

ANDRES ¡Cursilería romántica! La vida es más práctica. En fin, ahora necesito 4.000 rublos.

PETROW No los encontrará su Excelencia ni escarbando el suelo.

ANDRES Pero tú, Petrob, tú debes ser rico.

PETROW ¿Yo? ¡Ah! Mi sueldo es tan escaso... y algunos préstamos que llevo hechos a su Excelencia... No me restan más que 200 rublos. Son mis economías.

ANDRES ¡Una bicoca!

PETROW En efecto. ¡Y si al fin remediaran algo! Pero... ¿Y después?

ANDRES ¿Después...? Dame tus 200 rublos.

PETROW Mi querido Príncipe, no arroje usted también por la ventana este último dinero. Siga usted mi consejo.

ANDRES En marcha, Petrob, y para no volver.

PETROW ¿Nos vamos?

ANDRES Al palacio de los Rostoff. Aún pueden matar mis padres la vaca más gorda que les quede en el establo.

PETROW Pero... abandonar así a esa pobre niña. ¡Ama tanto a su Excelencia!

ANDRES ¿Y qué puedo hacer por ella? ¡Nada!

¿Encadenarla a mi ruina? ¡Preferible es que recobre su libertad!

PETROW Irse así... sin un último adiós siquiera.

ANDRES Me entristecería demasiado. La escribiré. *(Se sienta a escribir.)*

PETROW (1). ¡Es lo más cómodo! *(Entre dientes malhumorado.)*

ANDRES Comprenderá que no debe ser un obstáculo a mi fortuna. Su vida puede aún ser brillantísima. Es joven, inteligente, hermosa. Más adelante, cuando yo sea rico... ¿Quién sabe lo que el porvenir nos tiene reservado? *(Mete la carta en un sobre.)* ¡Ya están los 200 rublos aquí! *(Los mete en el sobre también, cierra la carta y toca el timbre.)*

PETROW ¡Pobre María!

ESCENA V

Dichos y DARIA

DARIA ¿Llamaba su Excelencia?

ANDRES Sí. ¿Y la señora?

DARIA En su gabinete. Arreglándose para la fiesta de esta noche.

ANDRES Me veo obligado a salir... Negocios... Entregarás esta carta a tu señora.

DARIA ¿Y no esperamos a su Excelencia para comer?

---

(1) Petrow, Andrés.

ANDRES No.

DARIA La señorita lo sentirá tanto...

ANDRES ¿Qué te importa? Cumple mis órdenes. Entrega esa carta y nada más. Vamos, Petrob. ¿En qué piensas?

PETROW ¡Pienso... en que el amor tiene momentos bien tristes! *(Mutis foro.)*

ESCENA VI

DARIA y MARIA, con traje de recepción

DARIA Cuando se va... Se me antoja que esta carta encierra algún disgusto para mi señorita.

MARIA (1). ¡Andrés! ¡Andrés! ¿No está aquí?

DARIA El señor ha salido, encargándome que diera a usted esta carta.

MARIA ¿Salir a estas horas? ¿Y para qué escribirme? ¿No debíamos vernos en la mesa dentro de un instante? ¿Qué dirá esta carta? ¡Tengo miedo de leerla! Andrés es un poco reservado, brusco. Las continuas pérdidas en el juego han agriado su carácter. ¡Pero me ama! Sabe bien que todo lo he sacrificado por él... *(Lee y da un grito.)* ¡Ah!

DARIA *(Acudiendo solícita.)* ¡Señorita!

MARIA ¡Ha partido, Daría! ¡Me abandona! ¡Dios mío! ¡Dios mío! ¡Y yo que tanto

(1) María, Daría.

le quería! *(Sollozando y cayendo en la chaisse-longue.)*

DARIA Es muy doloroso... Muy doloroso sin duda... Y lo peor es que nos deja sin dinero...

MARIA No..., mira... ¡200 rublos! ¡Una limosna! ¡El último pico de la factura de mi deshonra! ¡Me abrasan las manos! *(Por los billetes.)* ¡Es preciso devolvérselos!

DARIA ¡Nada de eso! ¡Qué tontería! La vida es muy dura, señorita, para los pobres. ¡No lo sabe usted aún! ¡Tiene cara tan horrible la miseria! ¿Sufre usted mucho? *(Timbre dentro.)*

MARIA ¡Mucho! ¡Sí! Pero durará bien poco. El desprecio reemplazará al amor. Quiero olvidar, borrando del pasado el recuerdo de los días felices y hasta el nombre de ese miserable. ¡Seducirme para abandonarme! ¡Arrojarme al rostro su dinero como se hace con la meretriz impúdica saciado el capricho lascivo! ¡Canalla! ¡Canalla! *(Pasa a la izquierda.)*

ESCENA VII

Dichos y AKELINA

AKELINA ¡Felices, pichoncito mío! Pasaba por ahí y tuve la idea de entrar para enterarme de que tu salud sigue siendo excelente.

DARIA ¡Déjela usted! ¿No ve su dolor? *(Mutis foro.)*

AKELINA (1). ¿Sí? ¿Se fué, verdad? Le encontré en la calle. ¡Pche! ¡El amor no es eterno! Y después de todo, ¿quién sabe? No hay mal que por bien no venga.

MARIA ¿Bien? ¿Es posible eso?

AKELINA Sin duda. El pobre Príncipe ya no podía hacer gran cosa por una mujer. Ni él ni su familia tienen un cuarto. Y una mujer bonita puede encontrar... Lo encontrarás sin buscar mucho, si quieres creerme. Por supuesto, que trabajo por tu bien únicamente.

MARIA ¡Ah! ¿Ese bien que usted me ofrece es el del libertinaje? ¡Explotación inicua! ¡Jamás! ¡Jamás! ¿Entiende usted? ¡Trabajaré! ¡Defenderé mi vida con mis manos!

AKELINA ¡Oh! ¡Oh! Allá veremos...

MARIA Aceptaré las labores más rudas y penosas. Moriré de hambre. ¡Todo antes que esto! ¡Yo no soy de las que se venden!

AKELINA ¡Es la frase clásica! Se dice eso de buena fe. Pero una mujer sola, hija mía, no puede hacer frente a las necesidades de la vida. ¡Trabajar! ¿Qué produce eso? ¡Morir! ¡Y es tan agradable la existencia..., en la juventud sobre todo!

MARIA Aceptaré mi expiación cualquiera que sea, pero no incurriré en nueva falta, que ya no tendría disculpa en la pasión ni en la ignorancia.

---

(1) María, Akelina,

AKELINA ¡Eso no sucede más que en los novelones melodramáticos que nos envían nuestros aliados los franceses! Pero, en fin, si quieres intentar... Yo soy tu buena y antigua amiga y procuraré...

MARIA ¡Oh! ¡No! Agradezco tanta solicitud sin aceptarla.

AKELINA Ya ves..., con sólo decir una palabra... Hotel..., carruaje..., joyas..., vestidos...

MARIA *(Toca el timbre.)* ¡Salga usted! ¡Salga usted! Si no quiere que la haga arrojar por los criados.

DARIA *(Entrando.)* Señorita...

AKELINA ¡Pero desdichada..., tú te has olvidado de tu situación! Nada de lo que hay aquí te pertenece. El Comisario llegará dentro de poco y lo venderá todo en pública subasta. ¡No te dejarán ni una horquilla. *(Por un gesto de María.)* En fin, ¿tú lo quieres? ¡Cúmplase tu voluntad! ¡Adiós! *(Vuelve.)* Pero ya sabes que no soy rencorosa. Te dejo mi tarjeta. *(Dejando una sobre la mesa.)* Ya vendrás a buscarme, paloma. *(Yendo a la puerta.)*

MARIA ¡Jamás!

AKELINA *(Saliendo.)* Ya veremos.

ESCENA VIII

MARIA y DARIA

DARIA (1). ¡Se fué! *(Satisfecha.)*

MARIA ¿Es verdad lo que esa mujer dijo? ¿Nada de esto es mío?

DARIA Nada. Todo pertenece a la Justicia.

MARIA Debemos irnos entonces. Pero antes toma, te debo no sé cuánto. Acepta estos 200 rublos por ahora.

DARIA Usted se equivoca, señorita. No se me debe nada. El señor me pagó.

MARIA Daría, ¿es verdad eso?

DARIA Se lo aseguro a usted. Me pagó ayer mismo.

MARIA Pues bien. Ya somos iguales. ¡Abrázame! Para vivir hemos de trabajar ambas. Seamos amigas. Seamos hermanas.

DARIA ¡De todo corazón! *(Se abrazan.)*

MARIA Me queda un deber que cumplir y un recurso que intentar. Iré a arrojarme a los pies de los pobres viejos que tan indignamente he olvidado el breve tiempo que duró mi dicha.

DARIA ¡Excelente idea! Perdonarán a usted viéndola arrepentida.

MARIA ¡Me quieren tanto! *(Timbre fuera.)*

DARIA Han llamado.

MARIA Vé a abrir, Daría... ¡Por la última vez! *(Sale Daría. María recoge del secreter algunos libros que coloca sobre la mesa*

(1) Daría, María.

unos sobre otros, como para llevárselos.) Lamartín, Hugo. Mis queridos poetas. No os separaréis de mí. Vosotros sois míos.

DARIA *(Introduciendo a Nikitine.)* Por aquí, buen hombre. *(Mutis Daría primera derecha.)*

ESCENA ULTIMA

MARIA y NIKITINE

(Nikitine trae un cestillo al brazo como en el acto anterior.)

NIKITINE (1). Salud y prosperidad, María Ivanobna.

MARIA Salud y prosperidad, Nikitín.

NIKITINE Ante todo, déjame ofrecerte estos humildes productos de mi modesto huerto.

MARIA ¡Oh! ¡Gracias!

NIKITINE No hay de qué. Ya se me alcanza que acostumbrada a los esplendores de la ciudad, semejante presente debe causarte risa. No tiene más que un mérito. La buena voluntad con que se ofrece. En el campo somos así. ¡Todo corazón!

MARIA ¿Y mis protectores?

NIKITINE ¡Oh...! Mi prima Natalia y su esposo..., su respetable esposo...

MARIA ¿Qué?

NIKITINE Pues... Permíteme ante todo decirte que yo soy su único pariente en línea recta. ¡El único! Y por lo tanto su solo he-

(1) Nikitine, María.

redero. En el campo somos así. ¡Todo franqueza! Y si alguien te ha dicho... vamos..., si ha hecho alguien alusión a un testamento en favor tuyo... no hagas caso de ello... Son palabras perdidas... Porque yo, en línea recta, soy su único pariente.

MARIA No comprendo...

NIKITINE La herencia no será gran cosa. ¿Sabes? Algunos millares de rublos. ¡Puede que no llegue! Pero en el campo esa miseria parece una fortuna. ¡Somos así!

MARIA ¿Pero a qué viene hablarme de esto? ¿Está enferma Natalia Petrobna? ¡Por favor! ¡Habla, Nikitín! ¿Sucede algo grave cuando piensas ya en la sucesión?

NIKITINE Es que los pleitos no conducen a nada. Hacen perder el tiempo y el dinero, y sólo sirven para engordar a los curiales. Por eso, cuanto más claros, más amigos. En el campo somos así. ¡Todo corazón! Y mis derechos...

MARIA Nadie los discute y yo menos que nadie. Pero, dame, por Dios, noticias.

NIKITINE ¡Bueno! Reconocidos mis derechos... Eso es otra cosa. Pues Natalia Petrobna Istomín... murió hace tres días.

MARIA ¿Cómo?

NIKITINE ¡De repente!

MARIA ¿Muerta? ¡Mi bienhechora...! ¡Mi segunda madre...! ¡Y yo no he estado allí para cerrar sus ojos! ¡Madre mía! ¡Madre mía!

NIKITINE Me encargaron que te diera la noticia con mucha prudencia para que no te asustaras.

MARIA ¡Muerta!

NIKITINE Es claro. Como la plantaste así... No para ir a casa de tus padres, sino para ser la... la... ¡Diablo! La amiga del Príncipe Rostoff... Ya ves que digo la amiga simplemente. ¿Eh? Pero eras algo más. En el campo somos así. ¡Todo franqueza!

MARIA ¡Me engañaron, Nikitín! ¡Me engañaron! Cuando estuve aquí juró ser mi marido. Estaba sola. Era demasiado tarde para retroceder. ¡Y le amaba! Luego... sintiéndome culpable me dió vergüenza enviar noticias mías a los pobres viejos. ¡Ah! ¡Tal vez la creencia de mi olvido, ha llamado sobre ellos la desgracia!

NIKITINE Ya sabes que Basilio quería de veras a Natalia. En el campo somos así. ¡Todo corazón! Cuando el pobre vió sin vida a su mujer, ¡crac!, un ataque de apoplejía. Ha sido preciso recogerlo en una casa de salud.

MARIA ¡Ah! ¡Dios mío! ¡Corro a su lado! ¡Es mi deber!

NIKITINE Sí... Tu deber... Eso sí...

MARIA ¿Dónde está recluído? ¿Dónde está, Nikitín?

NIKITINE *(Rascándose la oreja.)* Está... Está...

MARIA ¿No lo sabes?

NIKITINE Cómo saberlo...

MARIA Habla... Habla por favor...

NIKITINE Ya verás... En el campo...

MARIA Sois todo corazón. Ya lo sé.

NIKITINE ¡Todo corazón...! ¡Y todo franqueza! Así es que si quieres la dirección esa... será necesario que antes pongas tu firma en este papel. *(Le da un pliego. Ella*

lee.) No es nada... Pura fórmula... Pero en el campo...

MARIA ¡Una renuncia a la herencia de Natalia Istomín! ¡Ah! ¡Quieres despojarme! ¿En el campo sois así? *(Devolviéndoselo.)*

NIKITINE ¡Bah! ¡Bah! Los negocios son los negocios..., favor por favor... ¿Firmas? Si supieras lo que te agradecería el pobre viejo tu visita... Se reanimaría con tus cuidados... ¡Te quería tanto!

MARIA ¡Oh! ¡Basilio...! ¡Infeliz Basilio!

NIKITINE Está tan enfermo... tan enfermo...

MARIA Trae eso... firmaré... *(firma febrilmente y le devuelve el papel.)* ¡Toma! ¡Daría, mi abrigo, a escape!

NIKITINE ¡Enhorabuena! ¡Siempre dije yo que tenías el alma grande!

MARIA ¿Y esa dirección? ¡Pronto!

NIKITINE Hospital de Aboukof.

MARIA ¡Daría! *(Aparece Daría primera derecha con el abrigo.)*

DARIA Señorita.

NIKITINE Si quieres que te acompañe.

MARIA Es inútil. Ya estás pagado. Vamos, Daría. *(Mutis con Daría.)*

NIKITINE Corre... Corre... Si supieras que le enterraron ayer... ¡Y sin testar! La otra sí..., pero con esto... *(Esgrimiendo el papel.)* ¡Buen negocio, Nikitín! ¡Buen negocio!

(TELON)

ACTO TERCERO

CUADRO 3.º

La noche de Navidad

Plaza pública cerca del Neva que se ve en el fondo. A la derecha el palacio de Boris en cuyo interior se celebra la fiesta del árbol de Navidad. Profusamente iluminado. En el fondo el panorama de San Petersburgo, iluminado también. Todo nevado. A la izquierda fachada de la Catedral. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

LIRISSA, Mendigo y transeuntes que salen de varias direcciones. Sargento de policía y dos agentes con uniformes grises que salen por la primera derecha y luego TCHOUKA y niños por la segunda izquierda.

SARGENTO ¡Seguid, seguid adelante! No estorbéis a nadie su camino.

MENDIGO Venimos para ver los invitados.

SARGENTO ¡Qué invitados!

MENDIGO Los de la fiesta del Príncipe Rostoff.

SARGENTO ¡Imbécil! ¿Cómo has de verlos por aquí, si sólo miran a esta plaza las ventanas del palacio?

LIRISSA ¡Pero están iluminadas! Les veremos a través de ellas. *(Tchouka aparece por la segunda izquierda con chicos en torno de ella, que vocean saltando y tirando de su vestido.)*

WASKE
GRISITKE
NIÑOS } ¡Chuka, Chuka, Chuka!

SARGENTO *(Intentando despejar la plaza.)* ¡Seguid, seguid!

TCHOUKA ¡Seguir! ¿Y si me da la gana de quedarme? Es la noche de Navidad. Cada uno es libre de ir por donde quiera y de hacer lo que quiera.

MENDIGO ¡Dice bien la leprosa!

LIRISSA ¡No teme a la justicia!

NIÑOS ¡Chuka, Chuka, Chuka!

SARGENTO ¡Borracha maldita! Será preciso que duermas en la Comisaría. ¡Andando! *(Los dos agentes quieren llevársela.)*

TCHOUKA ¡Dejadme! ¡Soy libre! ¡Hoy es el día de los pobres!

ESCENA II

Dichos y REUTLING, primera derecha y luego el Conde de FERENCSY

REUTLING ¿Por qué arrestáis a esa mendiga?

SARGENTO ¡Ha bebido! Impide el tránsito.

REUTLING ¡Idiotas! ¿Pide limosna? ¿Y qué? Está en su derecho. Vigilad a los conspiradores, a los descontentos, a los sospecho-

sos; pero dejad en paz a los pordioseros. La Chuka puede tender la mano al mismo Czar..., si el Czar se cruza en su camino, se entiende.

TCHOUKA ¡Bien dicho! ¡Muy bien dicho, señor Intendente. ¿Lo oís, gavilanes? ¡Puedo pedir al mismo padrecito! ¡Tengo derecho a las limosnas! *(Mutis segunda izquierda.)*

SARGENTO Mala noche se nos viene encima. ¡Veinte grados bajo cero! *(Se oyen las campanas de la Catedral tocando a misa del gallo.)*

REUTLING ¡Qué quiere, sargento, es el servicio! Noche de perros. 50.000 borrachos esparcidos por las calles. La policía no puede descansar ni un solo instante. Vigilad. En caso de escándalo, buscadme frente a Palacio.

SARGENTO A la orden, señor Intendente. *(Reutling se dirige a la segunda izquierda por donde aparece el Conde de Ferencsy. Se encuentran en mitad de la plaza y se saludan. Aparecen varios transeuntes que entran en la Catedral y entran también los que estaban en escena con Lirissa y el Mendigo.)*
(A los policías.) Ya va la gente a la misa del gallo. Esos son los inofensivos. *(Se va con los agentes por la segunda izquierda. Cesan las campanas.)*

ESCENA III

FERENCSY y REUTLING

REUTLING (1). Querido Conde: venga usted conmigo al Palacio Rostoff.

FERENCSY No haré tal. Me aburren esas recepciones en las que todo es severidad hipócrita. Además... Soy extranjero en Rusia y la alta sociedad de este país es demasiado exclusivista.

REUTLING Un noble es siempre bien recibido.

FERENCSY Gracias. Prefiero mi vida un poco bohemia. Me encanta ese demimond escasamente ceremonioso..., ligero..., agradable y asequible a todo el que no cierra demasiado su bolsillo. Organizo para esta noche una reunión en la Arcadia, con todas las muchachas alegres de San Petersburgo. No se aburrirían allí los concurrentes al Palacio del Príncipe Rostoff. Lo garantizo. Eso sí, tendrían que quitarse las caretas.

REUTLING Lo creo. Y si mis altas funciones en el Ministerio no me obligaran a cierta circunspección...

FERENCSY Nos veremos, pues, a las dos. Cuento con su concurso.

REUTLING No digo del todo que no. Veremos... Hasta luego, querido amigo, y gracias

---

(1) Reutling, Conde.

por los 5.000 rublos que me ha prestado usted en el Círculo.

FERENCSY ¡Bah! He tenido un placer verdadero.

REUTLING A la recíproca... Ya lo sabe usted... Adiós, señor Conde.

FERENCSY ¡Adiós! *(Mutis Reutling primera derecha.)*

ESCENA IV

FERENCSY y TCHOUKA, por la segunda izquierda

FERENCSY Más que un placer, obligarte es una precaución. Me convienes como aliado. Bien perdido está ese dinero.

TCHOUKA (1). Ilustre señor Conde de Ferancsy... Hazme una limosna. Un par de rublos ¿qué son para ti? ¡Alivia mi miseria!

FERENCSY Chuka. Ya sabes que detesto a los espías y me repugnan los borrachos y mendigos.

TCHOUKA ¡Prefieres los ladrones, como Akin el viejo forzado, dueño del barracón de la Frambuás! ¿Verdad? Tal vez estés por Stepka, el rey de los bandidos, con el que has tratado yo no sé qué infamias...

FERENCSY ¿Yo? ¡Pobre Chuka! ¿Te has vuelto loca? Decididamente habrá que recluirte en un asilo.

(1) Ferencsy, Tchouka.

TCHOUKA Como a ti... Sólo que el tuyo será de otra clase.

FERENCSY ¡Déjame, vieja borracha!

TCHOUKA Poco a poco. Dime por qué tan a menudo visitas la covacha de Akin. Solo, de noche. Aquel es el infierno de la miseria y el crimen. ¿Es capricho de turista? ¿Es fantasía de señor excéntrico?

FERENCSY ¡Puede! ¿Qué te importa? A nadie he de dar cuenta de mis actos. Déjame libre el paso.

TCHOÚKA ¡Avaro! ¿Ni dos rublos puedes dar a la verdadera desgracia? ¿A mí que conozco algunos secretillos de señorones como tú, que viven en palacios magníficos? Entre nosotros, la canalla, se castiga la falta más leve. Los ricos encubren el mayor delito con apariencias hipócritas de virtud, y viven felices... ¡Como yo lo he sido...!

FERENCSY ¿Tú? ¡Te hace divagar el alcohol!

TCHOUKA Lo he sido... No hace mucho... Entonces era yo un sér humano todavía. Ahora soy una bestia. ¡Te lo ruego! Dame dos rublos. Uno siquiera. ¡Necesito beber y olvidar!

FERENCSY ¡Ni un kopeck siquiera! Tu petición parece una amenaza, que desprecio.

TCHOUKA ¡La peste te mate! Aventurero sospechoso. Viniste nadie sabe de dónde, para trabajar nadie sabe el qué, siempre envuelto en la sombra. El zaquizamí de la Frambuás te sirve de guarida. Mañana te verán allí... más que nunca.

FERENCSY ¿Por qué más que nunca, mañana?

TCHOUKA Ya lo sabes: Esperas a alguien... que debe llegar de muy lejos.

FERENCSY ¡Ah! ¿Pretendes haber visto en mí secretos? ¡Necia! Apártate de mi camino. ¡Te aplastaría si te me interpusieras como un obstáculo! *(Mutis segunda izquierda.)*

TCHOUKA ¡Me encontrarás! Tus bravatas sólo me causan risa. ¡Bandido! Yo he visto ese rostro antes. Yo he oído en alguna parte esa voz. ¿Pero cuándo? ¿Dónde? ¡Es tan tenebroso mi pasado! ¿Para qué recordarlo? ¡Ya no soy más que Chuka la leprosa..., la loca..., la borracha...! ¡Una limosna, Excelencia! ¡Una limosna por amor de Dios! *(Mutis primera izquierda, por donde se supone que ha visto a un caballero.)*

ESCENA V

NIKITINE, rica pero ridículamente vestido, llevando del brazo a DARIA y SONIA (cocottes) por la primera derecha, luego otra vez TCHOUKA

DARIA (1). Quiero ir en coche... Es preciso tomar un coche.

SONIA Cenaremos en un restaurant en las Islas... Oyendo la orquesta de los zíngaros.

NIKITINE ¡Pero niñas mías! Eso no está de moda. Es cursi, sumamente cursi. Los elegantes no cenan.

---

(1) Sonia, Nikitine, Daría.

DARIA ¡Oh! Estos provincianos. Avaros y ramplones. ¿En una noche alegre, temes que nos comamos tu herencia? ¡La famosa herencia de la tía Natalia!

NIKITINE Mujer... Escucha...

DARIA ¡Silencio! Cuando yo era buena y vivía del trabajo, todo el mundo me mandaba y yo obedecía a todo el mundo. ¡A cada uno su día! Ha llegado el mío. Me toca mandar y debes obedecerme. Te hago demasiado favor.

SONIA ¡Ya lo creo! Un rústico, un villano, un campesino que nos regatea una cena miserable.

NIKITINE ¡Si no la regateo! Digo que no se usa...

DARIA Yo quiero reir y gozar. Tirar el dinero. ¿Entiendes? Y si eso te disgusta, buenas noches. Viejos ridículos, como tú los encontraré a patadas. Ninguno será tan avaro. Precisamente esta mañana un oficial de la Guardia... ¡Aquello es gentileza y arrogancia! Me ha enviado una declaración.

NIKITINE ¿Una declaración?

DARIA De guerra. ¿Quieres que te deje por él, Nikitín? Por mí...

NIKITINE ¡No! ¡No! Nada de eso. Yo no puedo vivir sin vosotras, palomitas mías. Vamos a las Islas... Comeréis..., cenaréis..., oiréis música...

SONIA ¡Así deben ser los hombres!

DARIA Eso me gusta... Reconciliados, abuelito. ¡A las Islas! En coche, ¿eh?

NIKITINE ¡Sea en coche! ¡Quéjate luego de mi tacañería! En el campo somos así..., todo corazón..., todo franqueza...

DARIA ¿Pues y nosotras?

TCHOUKA (1). *(Que vuelve.)* Una limosna, Princesa. Un rublo solamente.

DARIA ¡Ah! ¡Qué miedo! Aparta a esa vieja, Nikitín.

NIKITINE ¡Largo! ¡Largo de aquí! *(A Tchouka.)* ¡No temáis, hermosas! Yo la conozco. Es Chuka, la leprosa. Una mendiga que rueda por todas las tabernas hace ya años. Pero no es mala... De la campiña como yo... ¡Todo corazón!

TCHOUKA ¡Eso está bien dicho! Lo justo. La leprosa no hace daño a nadie..., a nadie...

DARIA Pero esa enfermedad... No se debía permitir que anduviese por las calles.

SONIA Vámonos.

TCHOUKA ¿Acaso no estoy curada?

DARIA ¿Se cura eso?

NIKITINE Sí, niñita; se cura. ¡Ya lo creo! Pero queda el rostro horriblemente desfigurado. No habrá sido fea esta mujer. Ahora ni sus padres la reconocerían.

SONIA ¡Qué lástima!

DARIA A las Islas... A las Islas...

TCHOUKA *(Cogiendo a Daría por el vestido.)* ¡Un rublo nada más! Cenaréis opíparamente. Acordaos de mí. ¡Un rublo de limosna!

DARIA ¡Nikitín! ¡Nikitín! ¡Que suelte, por Dios! ¡Dala el rublo!

NIKITINE ¡Pero si no es mala!

DARIA ¡Dala el rublo! ¡Me voy a morir del susto!

NIKITINE Un rublo..., un rublo... Para aguardiente de fijo... ¡Si no hace mal a nadie!

DARIA ¿Quieres que me muera?

NIKITINE Toma... Toma... ¡Maldita borracha!

---

(1) Sonia, Nikitine, Daría, Tchouka.

TCHOUKA ¡Gracias! ¡Gracias! ¡Un rublo y de un avaro! ¡Viva la noche de Navidad! *(Mutis segunda izquierda.)*

DARIA ¡Eres indigno de ir con mujeres!

NIKITINE ¿Pero es que he de dar a cada pobre que se te coja del vestido un rublo de limosna? ¡Ni que fuese inagotable mi herencia!

DARIA Vamos... Vamos...

SONIA Tengo un apetito feroz.

NIKITINE ¿Feroz? ¡Infeliz de mí! ¡Acabaréis por arruinarme! *(Mutis segunda izquierda.)* *(Empieza a nevar.)*

ESCENA VI

REUTLING, primera derecha. PEDRO, segunda derecha vestido de pueblo. Padre SILVERIO con grandes barbas blancas. Mendigo y una mendiga, y un mendigo comparsa, por la Iglesia.

REUTLING Ahora vamos en busca del Conde Ferancsy.

PEDRO ¡Una caridad, caballero! ¡Tengo hambre!

REUTLING ¡Oh! ¡Oh! ¡Mendigos melodramáticos! ¡Hace demasiado frío para sacar las manos de los bolsillos!

MENDIGA
SILVERIO } ¡Una limosna, Excelencia!

REUTLING ¿Me dejaréis en paz? ¡Soy de policía! *(Los pobres se apartan temerosos, mutis Reutling segunda izquierda.)*

PEDRO (1). ¡Se agotan mis fuerzas! ¡Oh, miseria espantosa!

SILVERIO ¡Caramba si hace frío! ¡Hasta la piedad se les hiela a los burgueses!

PEDRO Los hombres son crueles por instinto. ¿Pero quién sabe? La noche de Navidad es noche de esperanza.

SILVERIO Tiene razón el estudiante. Para nosotros nació Cristo, por nosotros murió en la cruz.

PEDRO Y desde entonces la humanidad dolorida, camina en peregrinación lenta y continua, guiada por una estrella, hacia la reivindicación vislumbrada... Para los desheredados nada ha cambiado realmente todavía. La idea santa se falseó explotadora. Y aquellos a quienes Cristo quiso redimir, siguen en el calvario esperando que resplandezca al fin el sol de la justicia. ¿Llegará acaso ese día feliz?

SILVERIO ¿Lo dudas? ¿En qué crees entonces?

PEDRO ¡En nada más que en el dolor! ¡He sufrido tanto! *(Empiezan las campanas.)*

SILVERIO ¡Eres más desgraciado que nosotros! ¿Oyes las campanas?

PEDRO ¡Su canto alegre resuena fúnebre en mi corazón, como una amenaza de muerte!

MENDIGO Lo cierto, es sólo el frío... Este frío tan enemigo de los pobres. ¡Crudo invierno! *(Cesan las campanas.)*

SILVERIO Allá en mi juventud, todo el año era primavera... Los astros alumbraban más nuestro pobre mundo... Hoy cada día los vemos más lejos...

---

(1) Pedro, Silverio, Mendigo.

PEDRO ¡Pobre viejo! ¿Qué dices?

SILVERIO La verdad... Se alejan..., nos abandonan..., brillan y calientan menos... Su resplandor es más confuso...

PEDRO ¡Son tus ojos que se apagan!

SILVERIO No... Son ellos que huyen... Huyen por no vernos... Es que en la tierra cada vez hay más miseria y los crímenes son más frecuentes y sangrientos... Yo me iría por no verlo también, si como ellos pudiese escalar el cielo... ¡En mi juventud...! ¡Yo he cogido rosas en la nieve! *(Empiezan las campanas.)*

MENDIGO Es la hora, padre Silverio... A nuestros puestos... Cada uno a su Iglesia... No perdamos el tiempo... *(Cesan las campanas.)*

PEDRO ¡Esperad! ¡Por el amor de ese Dios que invocáis en vuestras súplicas! Vosotros sabéis mendigar y sacaréis colecta abundante. ¡Yo no sé! Tratadme como hermano. ¡Tened caridad! Dadme dos kopecks. ¡Uno solamente! Es para pan. *(Se arrodilla.)* ¡Tengo hambre! Dadme algún mendrugo al menos. ¡Tened compasión de mi miseria!

SILVERIO ¡Oh! Nosotros pedimos limosna, no la damos. *(Mutis Iglesia.)*

PEDRO ¿Tampoco? Entonces ¿en qué se diferencian los pobres de los ricos? ¡Todos tienen seco el corazón! *(Cae desalentado.)*

ESCENA VII

PEDRO y MARIA, segunda derecha, traje del pueblo

MARIA — Un hombre... Un mendigo... Levanta, amigo... ¿No ves que si te duermes aquí, amanecerás sepultado bajo la nieve? ¡Ah, desgraciado! Yo te ayudaré...

PEDRO — ¡Gracias! ¿Quién eres tú, que así te compadecen las ajenas desdichas? ¿Quién eres que en esta noche y a tales horas... sola...?

MARIA — ¿Quién soy? ¿Te compadecería si no te comprendiera?

PEDRO — ¿Sufres también? ¡No soy yo solo!

MARIA — No tengo hogar..., ni abrigo..., ni recursos. Desde esta mañana vago errante por las calles... *(Llora.)*

PEDRO — Nuestros destinos son gemelos. ¡Pobre niña! ¡No llores! Es la noche de Dios y Dios no abandona a los que sufren. ¿No dijo El: Bienaventurados los que padecen?

MARIA — Antes serví en una casa, pero la labor a que no estaba acostumbrada rindió mis fuerzas y agotó mi salud. Me mandaron al Hospital. No me quejo. Era un castigo merecido por mis errores del pasado. Hoy me han dado de alta. Creían haberme curado aquella tos pertinaz que me desgarraba el pecho. Pero

con este frío... toso más..., mucho más que antes de ingresar en el asilo.

PEDRO Un soplo de aire ha bastado a destruir la obra de la ciencia.

MARIA Yo no quería salir de allí. Pero el médico contestó a mis ruegos... ¡A la calle! Tuve que marcharme. Había otros que aguardaban mi puesto.

PEDRO ¿No tienes familia?

MARIA No.

PEDRO ¿Ni amigos?

MARIA ¿Acaso existen en la desgracia?

PEDRO ¡Triste verdad! ¿Qué edad tienes?

MARIA Veinte años.

PEDRO ¿Y vives ya sin ilusiones? ¿Veinte años y sufres?

MARIA ¡La desgracia envejece de prisa!

PEDRO ¡Niña infortunada!

MARIA Es justo. ¡Pequé!

PEDRO Eres linda aún. Has debido ser encantadora. Habrás tenido amantes.

MARIA Uno solo. Me sedujo y me abandonó.

PEDRO ¡Un infame! La historia de tantas. ¡Oh! ¡Cómo arrecia la tempestad! ¡Y pensar que mi padre es rico! ¡Porque yo tengo padre! Un padre millonario. Pero me aborrece porque quise que renunciara al vil negocio de la usura, y por eso sufro..., sufro mucho.

MARIA ¡Dios mío! ¿Qué tienes?

PEDRO ¡Hambre! ¡Un hambre que me agujerea las entrañas! ¡Que enloquece y me desespera! ¡Pan! ¡Pan! *(Desvariando algo.)*

MARIA ¡Espera...! Yo tengo aún... Todo mi patrimonio... Un rublo procedente de las

limosnas que almas caritativas hacen a los enfermos asilados...

PEDRO ¿Un rublo? *(Se precipita sobre ella arrancándoselo de la mano y sale corriendo.)* ¡Ah! ¡Tráelo! ¡Tráelo! ¡Para pan! ¡Vuelve la vida! *(Mutis segunda derecha.)*

ESCENA VIII

MARIA

¡Infeliz! Me lo ha arrebatado cuando yo iba a dárselo de buena voluntad. Tenía hambre. Y es un hombre. ¿Qué va a ser de mí, más débil e inútil para la lucha de la existencia? ¡Espantosa miseria! ¡Morir es preferible! El Neva... Eso es... ¡Dame valor, Dios mío, y perdóname mi crimen! La vida me rechaza... ¡Muerte..., ábreme tus brazos!

ESCENA IX

MARIA y TCHOUKA, por la segunda izquierda, aferrándose a ella e impidiendo cometer el suicidio

TCHOUKA ¿Dónde vas, desdichada?

MARIA ¡Suelta! ¡Déjame! ¡Quiero morir! ¿Qué te importa?

TCHOUKA ¡No! ¡No! ¡Oh, qué frío debe estar el fondo del Neva!

MARIA No te conozco. ¿Con qué derecho quieres condenarme a la tortura de seguir viviendo?

TCHOUKA Con el que me da el sufrir mismo. ¡Más que tú, sin duda alguna!

MARIA ¿Más que yo?

TCHOUKA ¡Pobre criatura! ¿Qué sabes tú lo que es eso? Nadie ha llegado a paladear la hiel del fondo del cáliz. Cada día se padece un poco más..., en cada sér encontrarás un dolor nuevo y más agudo. ¿Qué son tus lágrimas?

MARIA ¡Gotas de fuego! ¡Déjame cumplir mi destino!

TCHOUKA Tu destino es vivir. Todos los seres tienen su puesto en la creación. Mientras viven inquietan a sus enemigos. ¡Vivir es nuestra venganza! ¡Y toda venganza es un placer de Dioses!

MARIA ¿Vivir para padecer, es vivir acaso?

TCHOUKA No hay más verdad que vivir a toda costa. Los dolores son amargos, ya lo sé; pero se ve el sol y bien vale eso todos los sufrimientos. Además..., el aguardiente proporciona horas felices... *(La coge.)*

MARIA ¡Una borracha! Suelta. Me das horror...

TCHOUKA ¡Tonta! Soy borracha, sí..., porque bebiendo olvido. Lo que no pueden hacer los ricos..., porque ante la embriaguez retroceden los pesares, pero no los remordimientos. ¿Hace mucho tiempo que murió tu hija?

MARIA ¿Qué hija?

TCHOUKA ¿No tuviste una?

MARIA ¡No!

TCHOUKA ¿Y hablas de dolores? ¡Valiente cosa

sabes de ellos! Eres sola a padecer. Padeces por ti únicamente. ¡Eso es una futesa! Yo sí. Yo tuve una hija. Me la robaron.

MARIA ¿Te robaron tu hija?

TCHOUKA ¡Calla! ¡Calla! ¿Por qué me la recuerdas? ¡No he bebido bastante! Yo era rica..., hermosa...

MARIA ¿Tú?

TCHOUKA Sí. No creas que soy mala. Ya ves que te he evitado la muerte. Seremos amigas...

MARIA ¡No! ¡No! Me inspirabas lástima. Ahora me das miedo.

TCHOUKA ¿Miedo porque te privo de morir helada? Ven. No quiero que hagas lo que otras...

MARIA ¡Muerta hubiese reposado en calma eternamente!

TCHOUKA ¿Y tus enemigos? ¡Cómo se habrían regocijado! ¡Ellos sí que descansarían a gusto! Ven conmigo. Algún día me lo agradecerás. *(Empiezan las campanas.)*

MARIA ¿Dónde me llevas?

TCHOUKA Al barracón de la Frambuás. ¿No has estado nunca allí?

MARIA ¡Nunca!

TCHOUKA No es un palacio precisamente. Pero sus habitantes son bravas gentes, que se burlan de la policía. Descansarás tranquila. Tendrás abrigo y lecho al menos.

MARIA Pero... yo no tengo dinero..., no podré pagar...

TCHOUKA Vas conmigo... Eso basta... A la Chuka la conoce todo San Petersburgo. Se ríen de mí, pero no importa; tendrás abrigo esta noche. Luego... ¡Haz lo que quieras!

MARIA ¡Abrigo! ¡Sí! ¡Sí! ¡Vamos! ¡Tengo frío! Y la tos... esta tos... ¡Vamos donde quieras! *(Mutis primera izquierda. Cesan las campanas.)*

ESCENA ULTIMA

Transeuntes por las calles, Padre SILVERIO y mendigos por la Iglesia. REUTLING, Sargento y dos agentes por la segunda izquierda, luego PEDRO por la segunda derecha y pueblo y LIRISSA por la Iglesia

REUTLING ¡A la Comisaría todo el mundo! ¡Qué noche de ejetreo! ¡Arrestad a todos los borrachos y vagabundos!

PEDRO ¡Traigo pan! ¡Nos lo partiremos! ¿Cómo? ¿No está? ¡Pobre niña! La causó miedo sin duda la violencia con que la arrebaté su rublo. ¡Y no tenía más! Alguno de ustedes ha visto a una infeliz niña... Una niña desamparada..., sola..., enferma...

SILVERIO ¿Qué buscará ése? *(Empiezan las campanas. Salen los transeuntes y niños de la Iglesia.)*

MENDIGO ¡Ya salen de la Iglesia!

PEDRO ¡Las campanas...! Su voz trae a mi alma los recuerdos de mi infancia. ¡Epoca dichosa de la fe! ¡Ah! ¡Cristo! ¡Cristo mío! ¿Cómo he podido dudar de tu amor? *(Cesan las campanas.)*

SILVERIO ¿Te han dado algo ya?

PEDRO Una niña desdichada tuvo piedad. ¡Y yo... yo la he robado todo su dinero!

¡Miserable de mí! ¿Qué será ahora de ella?

REUTLING ¿Qué dice?

SARGENTO Será un místico.

REUTLING ¡O un iluminado! *(Campaneo general, alegre y vivo.)*

PEDRO ¡Cantad...! ¡Cantad, alegres y sonoras campanas de Navidad...! Vuestras lenguas metálicas esparzan por el mundo la grata nueva. ¡Cristo ha nacido...! *(Arrodillándose.)* Yo, humildemente me postro, Señor, para rogarte que veles por la niña encantadora que consoló mis dolores. ¡Protégela y no me olvides, Cristo mío! ¡Hijo de Dios que viniste a la tierra a redimir y ensalzar a los miserables, a los oprimidos y a los explotados!

(TELON)

ACTO CUARTO

CUADRO 4.º

El rey de los ladrones

Interior de la taberna de la Framboise. Suburbios de San Petersburgo. Puerta en la primera derecha. Puerta grande en la segunda derecha. Puerta en el foro con escalones. Grandes toneles y un mostrador en la segunda izquierda. Puerta en la primera izquierda. En primer término, una mesa a la derecha y otra a la izquierda. Varios taburetes. Es de noche. Invierno. Un farol grande colgado en el centro del techo ilumina la escena. Un espejo de pared colgado entre la primera izquierda y el mostrador. Al levantarse el telón aparecen sentados en derredor de la mesa de la derecha, La Tchouka, Lirissa, Fania y ladrones 1.º y 2.º, y en la izquierda, Olga, Cirilo, mujerzuelas 1.ª y 2.ª. En el centro, Guerasine. En el mostrador, Akin. Los demás, ladrones y mujerzuelas formando grupos.

ESCENA PRIMERA

TCHOUKA, OLGA, FANIA, LIRISSA, Mujerzuelas 1.ª y 2.ª, AKIN, CIRILO, FEDOR, GUERASINE, Ladrones 1.º y 2.º, Mujerzuelas y Ladrones

OLGA — Oye, Lirissa... ¿No sabes la gran noticia tú?

LIRISSA — No. ¿Qué ocurre, Olga?

OLGA ¡Stepka ha vuelto!

FANIA ¿Es posible?

OLGA ¡Hombre es para todo!

LIRISSA ¿Pero no le arrestaron hace seis meses?

GUERASINE Yo lo creía en Siberia.

CIRILO Fué allá. ¿Pero de Siberia no se vuelve?

OLGA Siempre hay una ocasión para evadirse.

CIRILO ¡Sólo los sepulcros no tienen puertas de escape! Y se dice que apenas ha llegado, tiene ya en planta un negocio lucrativo.

OLGA ¡Un golpe soberbio!

FANIA Es un hombre al que se puede amar. Al que amaré siempre, y si él quisiera...

LIRISSA ¡Que no querrá!

OLGA Te haces vieja y nunca fuiste bonita, Fania.

GUERASINE Eso va en gustos.

OLGA El los tiene refinados. ¡Como un gran señor!

CIRILO Lo que le agradaría sin duda, sería una calandria del primer vuelo. Como esa que trajo anoche Chuka.

TCHOUKA ¿María? ¡Que pruebe a mirarla siquiera!

FANIA ¡Bah! ¡Bah! ¡Menos agallas! Si la paga... *(Todos vocean.)*

CIRILO ¡Estás loca, Chuka!

OLGA ¡Aquí es el amo!

AKIN ¡Haya paz! ¡Metéis demasiado ruido!

GUERASINE ¿Pero se sabe si vendrá?

LIRISSA ¡Cómo me agradaría verle!

CIRILO Está tranquila. No faltará a la taberna, antiguo palacio de sus orgías. ¡Y las alegres noches de placer volverán con él!

FANIA Así disputaremos un poco... Ya tarda.

ESCENA II

Dichos y STEPKA, por el foro

STEPKA ¿Quién lo dijo? Yo llego a tiempo siempre. Disfrutaréis en efecto. ¡A beber! ¡Akin! ¡Viejo bandido! ¡Sirve cuanto pidan! ¡Yo pago! *(Abraza a todos.)*

OLGA ¡Qué hombre! ¡Esto es un hombre!

FANIA ¡Cuando digo que te amo! ¡Que te amaré siempre!

STEPKA ¡Diablo! ¡La misma canción te oí hace 50 años!

LIRISSA ¡Ja! ¡Ja! *(Riendo.)* ¿No te lo dijimos, Fania?

STEPKA ¡Muchacha! Lindos dientecillos asoman blancos tras tus labios rojos. No te conozco yo.

LIRISSA Soy nueva en la cofradía.

STEPKA Tienes excelente humor. ¿Cómo te llamas?

LIRISSA Lirissa.

STEPKA ¿Y qué edad tienes?

LIRISSA 18 años.

STEPKA ¡Mucho madrugaste!

LIRISSA Hace un año, en el hospital, me dijeron que viviría poco. Ya ves que tengo prisa si he de disfrutar algo. El trabajo no conviene a los enfermos.

STEPKA ¡Bravo arrapiezo! ¿Qué quieres beber?

LIRISSA Aguardiente. Lo que queme más pronto.

FANIA ¡Aguardiente para todas! Viejo Akin,

¡Stepka lo paga! *(Akin sirve aguardiente.)*

TCHOUKA ¿Y yo, Stepka... tu antigua amiga?

STEPKA ¡Calle! ¡Si es la Chuka! ¡Cuánto tiempo sin verte!

TCHOUKA ¿Cómo me has de ver si te pasas la vida arrestado?

STEPKA También sé burlar a la justicia. Ya lo ves. Hace dos meses caminaba por la nieve en plena Siberia entre otros desdichados compañeros. Y hoy vuelvo a encontrarme en mi casa. ¿Y cómo? Apenas he llegado ya topé con un negocio de los buenos. Mira... Mira el oro. *(Sacando un puñado y billetes.)*

TODAS ¡A ver! ¡A ver!

LIRISSA Yo no sé del color que es un billete de cien rublos.

STEPKA No lo dirás otra vez. Ahí tienes uno.

LIRISSA ¡Bravo! ¡Déjame abrazarte!

FANIA Permíteme morderlo un poquitín, Lirissa. ¡Eso trae buena suerte!

LIRISSA ¡Serías capaz de comértelo! *(Guardando el billete.)*

STEPKA ¡Un rublo para ti, Chuka! *(Dándoselo.)*

OLGA ¿Y no hay otro para mí?

TODAS ¿Y yo? ¡Otro rublo, Stepka! ¡Uno para cada una!, ¡para cada una!

STEPKA ¡Abajo esas patas! Para todos habrá. Y para ti, Akin. Toma ese billete. Veinte rublos para que envenenes por mi cuenta a esta honorabilísima sociedad. ¿Y los músicos? ¿Dónde están los músicos?

AKIN Trabajando.

STEPKA ¿Cómo es eso? ¡Venid todos, que quiero celebrar mi regreso espléndidamente.

AKIN Ahí hay unos bohemios.

STEPKA Que vengan en seguida. ¡A bailar!
ELLAS ¡Sí! ¡Sí! ¡A bailar! ¡A bailar!
TCHOUKA ¿Quieres ser mi pareja? Mira cómo valso. *(Se cae. Todos ríen.)*
TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!

ESCENA III

Dichos y MARIA, por la primera derecha

MARIA (1). *(Sale a tiempo de detenerla.)* ¡Qué haces, desgraciada!
STEPKA ¿De dónde sale ésa?
LIRISSA Es nueva.
AKIN La trajo la Chuka.
OLGA Vino ayer.
FANIA ¿Verdad que es linda?
STEPKA Sí por cierto. Acércate, muchacha. ¿Por qué no bebes tú?
MARIA No tengo sed.
LIRISSA Es vergonzosilla, ¡ja, ja!
STEPKA Si te disgusta el aguardiente, pide cerveza, vino, champagne legítimo si quieres. No me duele. Porque tienes unos ojos y un talle... *(Va a abrazarla.)*
MARIA ¡No se acerque usted!
TCHOUKA Vas a dejarla tranquila. ¿Oyes? Es mi protegida.
STEPKA ¿Sabes a quién hablas, borracha?
TCHOUKA A ti. ¿Y qué? ¿Crees que soy como esos estúpidos que tiemblan de tu fama?

(1) María, Tchouka, Stepka.

¡Bah! Siempre es más el ruido que las nueces. *(Entra Ferencsy por el foro.)*

STEPKA ¡No sabes lo que te dices! Déjame abrazarte, muchacha. Me gustas...

TCHOUKA ¡Que la dejes te digo!

STEPKA ¿Otra vez? ¡Será preciso suprimirte, vieja loca!

ESCENA IV

Dichos y FERENCSY.

FERENCSY. Disputando con la leprosa. ¡Tengo que hablarte!

STEPKA Señor Conde...

FERENCSY ¿Qué te extraña?

STEPKA Nada. Sé que le gusta a usted visitar nuestros tugurios..., lo peor de Rusia... El fondo del charco, como quien dice. ¿No tiene usted miedo a que eso le proporcione algún disgusto?

FERENCSY Voy prevenido. Descuida. *(Con intención.)* He venido por eso.

STEPKA ¿Por eso?

FERENCSY Sí... Porque no temo a nadie y soy tu amigo... El amigo de los parias.

OLGA Eso es verdad.

FANIA ¡Es un gran señor! *(Tchouka y María se sientan en la mesa de la derecha.)*

OLGA Un barín generoso.

AKIN ¡Cómo conocen a su Excelencia!

CIRILO Al principio nos daba algún miedo, pero ahora...

FANIA Ahora casi le amamos. Si quisiera tendría cuantas mujeres se le antojaran. Ahí está Lirissa. ¿Qué le parece a su Excelencia?

FERENCSY Linda es la muchacha. Pero no recluto aquí mis conquistas.

OLGA ¡Naturalmente! ¡Un gran señor! ¿Me das un cigarro?

FERENCSY Toma... Y para que os compréis vestidos. *(Dándola algunas monedas de oro.)*

TODAS ¡Hurra! ¡Hurra al barín! *(Mutis todos por la segunda derecha, menos Tchouka, María y Akin.)*

STEPKA *(Aparte a Ferencsy.)* ¿Es del bueno? No conviene que malicien...

FERENCSY *(Aparte a Stepka.)* Descuida. Está ya cambiado. Tengo que hablarte.

STEPKA ¿Hoy? No me ocupo de nada. Es día de divertirse.

FERENCSY Mañana será tarde. No pido más que un cuarto de hora de audiencia al Rey de los Ladrones.

STEPKA ¡No valen burlas! ¿Cómo ha sabido usted mi regreso?

FERENCSY Yo sé todo lo que me conviene. Quien no lo sabe es la policía que ignora a esta fecha que anoche se cometió un asesinato en la calle de Narvá.

STEPKA *(Muy inquieto.)* ¡Silencio!

FERENCSY Ya ves que estoy bien informado. *(A él a media voz.)*

STEPKA ¡Más bajo! Me da miedo la Siberia. No se vuelve de allí dos veces. Tiene usted razón. Es un buen jefe. Piensa usted en todo. Es preciso huir, pero no se huye sin dinero. Necesito fondos.

FERENCSY ¿Cuánto?

STEPKA Algunos billetes... de los nuestros.
FERENCSY Te los daré. Pero no estamos solos.
STEPKA *(Mirando en torno.)* No hay nadie más que la leprosa y su protegida.
FERENCSY Temo que esa mujer nos espía. ¡Akin!
AKIN *(Viniendo del mostrador.)* ¡Excelencia!
FERENCSY ¿No hay nadie en esa sala?
AKIN Nadie.
FERENCSY Entra, Stepka. Ahí estaremos seguros. *(Mutis por la primera izquierda, Akin se va por la primera derecha.)*

ESCENA V

MARIA y TCHOUKA, sentadas

MARIA (1). ¡Cuán bajo caen las criaturas! Todo lo que aquí veo me afirma en mi creencia de que morir es el mejor medio de descansar... ¿No es aborrecible esta vida?
TCHOUKA No lo creas. Hoy estás más calmada que ayer... Mañana lo estarás más que hoy. Nuevas impresiones vendrán a borrar las antiguas. ¿Desearás vivir?
MARIA ¡No! Estoy rendida por la fatiga y las privaciones...
TCHOUKA Espera. Siempre hay tiempo para matarse.
MARIA Todas estas monstruosidades que presencio no pueden continuar. La ira de Dios se desencadenará sobre los hombres.

(1) María, Tchouka.

TCHOUKA Hablas como una burguesa espantadiza. No me extraña... Tu aire..., tu desaliento..., tus inclinaciones... A pesar de tu pobreza actual, eres una señorita. ¡Mal bagaje para la áspera lucha por la existencia! Me dijiste que eras una niña abandonada...

MARIA Recogida por unas buenas gentes de la campiña... Los Istomine Basilio y Natalia. ¡Infelices bienhechores míos! ¡Ah! ¡Qué triste es volver los ojos al pasado!

TCHOUKA ¡Bah! El pasado no es más que una ilusión mirada al revés. Te sedujo un hombre. ¿Le amas aún?

MARIA ¡No! ¡Le desprecio únicamente!

TCHOUKA Entonces... No era tu amor tan verdadero. No era el único..., el grande..., el que llena nuestra vida y esclaviza toda nuestra alma... Yo he amado así... No era entonces quien soy... ¿Y vive aún tu seductor?

MARIA Sí. Pertenece a una familia ilustre, arruinada por el desorden y la crápula...

TCHOUKA ¿Y se llama?

MARIA ¿Qué te importa?

TCHOUKA ¿Tienes miedo de pronunciar su nombre? ¿Es que le amas aún?

MARIA ¡No! ¡Te lo juro! *(Sale Ferencsy primera izquierda dirigiéndose al foro.)*

TCHOUKA Entonces ¿por qué callarlo? Debes, al contrario, decirlo bien alto para su vergüenza.

MARIA Es el Príncipe Rostoff. *(Ferencsy se detiene en el foro.)*

TCHOUKA ¿Rostoff? ¿Rostoff? ¿Has dicho Boris Rostoff?

MARIA No. Andrés su hijo.

TCHOUKA ¡Oh! Ese nombre... Ese nombre que yo había olvidado..., que tantas veces he maldecido... resurge de nuevo. ¡El canalla me perdió arrojándome a este antro de corrupción! ¡Boris Rostoff! El miserable... El hipócrita... El desalmado... ¡Mi primer amante! *(Riendo enloquecida.)* ¡Ja! ¡Ja! *(Pasa a la izquierda.)*

ESCENA VI

Dichos y FERENCSY

FERENCSY ¿Qué dices? ¿Tú has sido la amante del Príncipe Rostoff? ¿No estás loca al decirlo? ¡Habla! ¡Habla!

TCHOUKA ¿Por qué me lo preguntas? ¿Qué te interesa mi historia?

FERENCSY *(A María.)* ¡Vete! ¡Déjanos solos! ¡Por su bien! *(Mutis María por la primera derecha.)*

TCHOUKA ¡Ja! ¡Ja! Los que te suponen de la policía no van mal informados. ¡Oh...! ¡El flamante Conde...! *(A la derecha de la mesa de la izquierda.)*

FERENCSY No. Su mirada no me es desconocida, bajo esa careta formada por la miseria y el vicio, hay un rostro que aviva mis recuerdos.

TCHOUKA ¡Akin! ¡Akin! ¡Trae aguardiente! ¡El Conde paga! Y si no pagaré yo. ¡Tengo

un rublo! Me lo dió Stepka, el Rey de los Ladrones. ¡Un rublo! El que tú me negaste anoche. ¡Aristócrata! ¡Por fuerza habías de ser egoísta y avaro!

FERENCSY Probemos. *(Pasa y se sienta izquierda mesa.)* Oyeme bien, Chuka... Tú que conoces estos tugurios, podrás darme noticias de la mujer que busco, sospecho que se revuelca en ellos codeándose con el hampa petersburguense.

TCHOUKA ¡Una mujer! ¿Buscas una mujer? Encontrarás tantas aquí...

FERENCSY La que yo busco y quiero salvar de su propia desdicha, no es como esas que se ofrecen al mejor postor, como bestias de mercado. ¡Ayúdame y te cubriré de rublos!

TCHOUKA ¿Palabra?

FERENCSY ¡Palabra!

TCHOUKA Pues bien. Pregunta.

FERENCSY ¿Hace 20 años vivías tú aquí?

TCHOUKA ¿Aquí?

FERENCSY Sí. Entre esta gentuza. ¡La escoria!

TCHOUKA ¿Hace veinte años...? ¡Es posible...! ¡Akin... trae aguardiente! *(Entra Akin y trae una botella de aguardiente, que Tchouka apura durante la escena.)* Hay que ayudar a la memoria. ¿Es eso lo que quieres saber? *(Mutis Akin por la primera derecha.)*

FERENCSY Lo que quiero, lo que busco, son noticias de una mujer, que ocultando su apellido y origen...

TCHOUKA ¡Hay tantas! ¿El nombre y el origen verdadero de cada una? ¿Quién lo sabe? Muchas lo han olvidado ellas mismas. Cada una forja su novela. A fuerza de

repetirla llegan a creerla. ¡Los recuerdos! Para los desdichados son el más atroz de los suplicios. ¡Yo lo he olvidado todo por eso!

FERENCSY ¡Tu alma puede renacer!

TCHOUKA No. Ya todo está perdido... Mi razón..., mi nombre..., mi rostro. Las costras de la lepra han cubierto mi cara. Los mismos bandidos y las mujerzuelas de esta caverna se apartan de mí con repugnancia. Hasta mi hija huiría de mí horrorizada...

FERENCSY ¿Tu hija?

TCHOUKA Me la robaron. ¡Ja, ja, ja, ja! ¿Qué importa? ¡Tengo un rublo! ¡Akin! ¡Un rublo entero de aguardiente!

FERENCSY Escúchame, desgraciada. La que busco se llamó Catalina. ¿Entiendes? Catalina, Princesa de Chevinska.

TCHOUKA *(Levantándose.)* ¡Oh...! ¡Un espejo! *(Ferencsy lo coge de la pared y se lo da.)* Quiero volverla a ver. *(Ella se mira y primero demuestra una gran sorpresa porque se ha reconocido. Luego, todo con mucha pausa, sigue mirándose con profunda lástima y devuelve el espejo a Ferencsy exclamando.)* No... Ya no existe.

FERENCSY ¿Conoces a esa mujer? ¡Habla! ¿La conoces? ¡Tengo miedo de comprenderte, Chuka! ¿Eres Catalina?

TCHOUKA ¡Catalina! Vamos..., tú quieres reirte de mí como esos brutos cuando les digo que fuí una gran señora. ¿Qué entienden ellos de eso? Sí, yo soy Catalina. ¡Yo soy la Princesa Chevinska! ¡Maldecida del destino!

FERENCSY ¡Cálmate! ¡Ten piedad de ti misma!

TCHOUKA ¡Piedad! Lo que yo quiero es olvido. Nada hay más misericordioso con la desdicha.

FERENCSY ¡Mírame! ¡Mírame bien! ¿No me reconoces?

TCHOUKA ¿A ti?

FERENCSY ¡No es extraño! Mis antiguos camaradas me han saludado como a un extranjero. No soy ya el brillante oficial de la Guardia del Czar. ¡Proscrito..., emigrado..., sólo soy un aventurero que oculta su nacionalidad y niega su familia! ¡Mírame, Catalina! ¿No me reconoces?

TCHOUKA *(Después de una pausa.)* ¡Jorge, Jorge, hermano mío! *(Diciendo esto avanza emocionada para abrazarle, pero se detiene, contempla su cuerpo, se estremece dando a entender que se avergüenza de que su hermano la encuentre en tal estado. Todo con mucha pausa y luego de repente exclama.)* ¡¡Adiós!! *(Y huye veloz por el foro. Toda esta escena queda encomendada a la inspiración de la actriz.)*

FERENCSY ¡Y qué hacer ahora! ¡Y es preciso salvarla! ¿Pero cómo? ¡Ah! *(Saca un silbato y silba; dos hombres aparecen por la segunda derecha y señalándoles la puerta del foro les dice.)* Por allí. Coged a la Chuka y llevadla a mi palacio.

MARIA *(Que al oir el silbido ha aparecido por la primera derecha, al oir la orden va corriendo a la puerta del foro y exclama.)* ¡La Chuka, mi única amiga; se la llevan!

FERENCSY *(Separa a María para abrirse paso y se va diciendo.)* ¡Quita de ahí, zarrapastrosa! *(Se oyen grandes rumores en el interior, los cuales no cesan hasta que todos los personajes se encuentran delante de Stepka y éste les dice: ¡Silencio!)*

ESCENA VII

MARIA, AKIN, STEPKA, OLGA, FANIA, LIRISSA, PEDRO, GUERASINE, CIRILO, Mujerzuelas 1.ª y 2.ª, Ladrones 1.º y 2.º, Hombres y Mujeres que irán saliendo con rapidez según indicará el diálogo. MARIA queda en el foro

AKIN *(Entrando por la primera derecha.)* ¿Qué ocurre?

STEPKA ¿Qué sucede? *(Idem por la primera izquierda. Entran Olga, Fania y Lirissa segunda derecha, con algunos más.)*

OLGA ¡Han cogido un ladrón!

FANIA Los camaradas lo traen hacia aquí.

LIRISSA Allá abajo, en la sala que yo duermo, ha robado veinte kopecks a un compañero de camastro.

OLGA ¡Qué escándalo!

STEPKA ¡Cómo! Ladrones aquí. En nuestra guarida. *(Entran Cirilo y Guerasine segunda derecha con algunos más.)*

GUERASINE ¡Sí! ¡Me han robado a mí!

STEPKA ¡Qué necio! Siendo tan grande San Petersburgo, viene a ejercer su industria entre nosotros.

AKIN ¡Merece un ejemplar castigo!

CIRILO ¡Hay que darle una lección!

GUERASINE ¡Que se aplique nuestra justicia!

TODOS A LA VEZ
1os. ¡Sí, sí! ¡Justicia! ¡Lo merece!
2os. ¡Sin compasión! ¡Stepka! ¡Pórtate tal como eres!
3os. ¡Justicia, al momento!

STEPKA ¡Silencio!

FANIA Hacía tiempo que no la usábamos ya en la taberna de la Frambuás.

LIRISSA La fiesta será completa esta noche. ¡Sólo faltaba eso! *(Entra Pedro conducido por los ladrones* 1.º *y* 2.º*, seguidos de los comparsas. Todos le insultan y le pegan.)*

OLGA ¡Ya está aquí!

TODOS A LA VEZ
1os. ¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Borracho! ¡Verdugo!
2os. ¡Cara la pagarás! ¡Mal nacido! ¡Granuja!
3os. ¡Criminal! ¡No sabes dónde te has metido! *(Le dejan delante de Stepka y sentado a la izquierda de la mesa de la derecha.)*

STEPKA ¡Silencio! ¡Canalla! ¡Venir a robarnos!

PEDRO Confieso mi delito..., pero me impulsó la necesidad. ¡Yo no soy ladrón... lo juro!

LIRISSA ¡Esa es buena!

STEPKA ¡Sólo falta que insultes al gremio!

TODOS ¡Ja, ja, ja, ja!

PEDRO Digo la verdad. La miseria...

TODOS A LA VEZ
1os. ¡Mentira! ¡Duro, Stepka! ¡No te ablandes! *(A la vez.)*
2os. ¡No lo creas! ¡Eres el amo! ¡No haya compasión!
3os. Es un ladrón de oficio.

STEPKA ¡Silencio! Para juzgarle es preciso oirle. Habla, di lo que quieras.

MARIA Yo conozco esa voz...

PEDRO Desde hace tres días ruedo por la calle sin abrigo ni dinero. Anoche hubiese muerto de hambre sin la compasión de una pobre niña a la que arrebaté su limosna. ¡Y era pobre y desgraciada también! No soy ladrón... Pero desde ayer no había comido... Entré en esta taberna para dormir... y el hambre me desvelaba... Tomé algunos kopecks del bolsillo de mi compañero de camastro... pero eran para pan. ¡Unicamente para pan! ¡Lo juro! *(Todos han dado muestras de disgusto sin hablar, y al final estallan todos.)*

TODOS A LA VEZ
1os. ¡Ja, ja, ja! ¡Miente! ¡Está borracho!
2os. ¡Miente! Miente, hay que hacer un escarmiento.
3os. ¡Ja, ja, ja! ¡Es un bandido! ¡Es preciso castigarle, Stepka!

PEDRO ¡Fué el hambre! ¡Tened piedad de mí!

AKIN No. ¡En mi casa no quiero más que gente honrada!

PEDRO ¡Misericordia!

TODOS A LA VEZ
1os. ¡No, no! ¡No te ablandes, Stepka!
2os. ¡Justicia seca! Stepka, duro con él.
3os. ¡Justicia! ¡No tengas compasión!

PEDRO ¡Ah! ¡Si los malos sois más feroces que los que se dicen buenos! A quién maldecís.

STEPKA Escucha. Si hubieras desvalijado el Palacio de un gran Duque, por ejemplo, estaría bien. ¡Todos tenemos derecho a la vida! ¡Pero dejarte crecer las uñas

en nuestra casa! ¡Este es un lugar sagrado! Los lobos no se muerden entre ellos. No es la justicia de los burgueses llena de trampantojos y artimañas la que impera aquí, sino la de los parias. ¡Y ay del que cae en falta! *(Durante este parlamento todos van dando muestras de aprobación.)*

PEDRO — Los jueces me condenarían a dos o tres días de arresto.

STEPKA — Es posible. Pero nuestra disciplina es más estrecha. Necesitamos defendernos de nosotros mismos. Hay que hacer un escarmiento.

TODOS A LA VEZ — 1os. ¡Eso! ¡Eso! ¡Que nos lo entreguen!
2os. ¡Hay que matarlo! ¡Duro, duro!
3os. ¡Al fin es nuestro! ¡Viva Stepka!

GUERASINE — Necesitamos varas.

AKIN — Yo tengo una de fresno que se dejó olvidada uno de la policía... Va bastante bien.

TODOS — ¡Es nuestro! ¡Es nuestro!

CIRILO — ¡Al segundo golpe brotará la sangre! *(Esgrimiendo la vara que Akin habrá sacado de detrás del mostrador.)*

FAÑIA — ¡Sangre! Eso, eso. Quiero ver sangre.

OLGA — Y yo. Es cosa que embravece y regocija.

TODOS — Sí. sí. Todos lo queremos. Aunque muera. Pronto, pronto.

PEDRO — ¡Muerte bárbara! ¡Piedad! ¡Soy inocente!

TODOS A LA VEZ — 1os. ¡No hay piedad! ¡Stepka, pronto!
2os. Ya tardamos.
3os. ¡Stepka, no perdamos más tiempo!
¡Duro con él!

MARIA ¿Qué vais a hacer? ¡No tenéis el derecho de atormentar a ese hombre! ¿No es vuestro hermano?

STEPKA ¿Otra vez tú, muchacha?

LIRISSA ¡Que calle ésa!

FANIA ¡Es su cómplice!

OLGA ¡Oh!, la muy... ¡Es nueva y ya gallea!

FANIA Toma, para que aprendas a tratarnos. *(Va a pegarla.)*

STEPKA *(Interponiéndose.)* ¡Atrás, víbora! No quiero que se la maltrate.

MARIA ¡Podéis matarme, pero sostengo que lo que vais a hacer es una infamia!

PEDRO ¡Intercede por mí!

TODOS A LA VEZ 1os. Stepka, ¿todavía no?
2os. ¿En qué piensas, Stepka?
3os. ¿Qué hacemos? Entrégalo.

MARIA ¡Piedad! ¡Perdón para él! Acordaos que sois seres humanos.

STEPKA ¡Basta de palabras! ¡Cien azotes!

TODOS Bien, muy bien.

STEPKA Y frotadle con vinagre las espaldas.

TODOS Mejor que mejor.

STEPKA ¡Eso le enseñará a ser honrado entre ladrones! ¡Llevadlo ya! *(Todos se precipitan sobre Pedro insultándole y pegándole, y se lo llevan por la segunda derecha.)*

TODOS A LA VEZ 1os. ¡Viva Stepka! ¡Azotarlo, azotarlo! ¡Ladrón! ¡Asesino! ¡Borracho!
2os. ¡Cara la pagarás! ¡Hurra nuestro rey! ¡Es un gran jefe! Mal nacido.
3os. ¡Granuja! ¡Criminal! ¡Ahora verás dónde te has metido! ¡A la cueva, a la cueva! *(Cuando han desaparecido todos, María junto a la segunda derecha dice lo que sigue.)*

MARIA ¡Monstruos! ¡Fieras! ¡No tenéis entrañas ni corazón! ¡Salvajes! ¡Hienas! *(En toda la próxima escena durante la cual ocurre el suplicio de Pedro, se oyen, cuando lo marque el diálogo, los gritos de dolor de Pedro, y grandes voces y carcajadas de los demás personajes.)*

ESCENA VIII

MARIA y STEPKA (1)

MARIA *(Bajando al primer término.)* ¡Eso es monstruoso! Por segunda vez te lo ruego, a ti a quien todos adulan, obedecen y respetan. ¡Salva a ese infeliz...! ¿Acaso no le disculpa su miseria?

STEPKA Aquí soy el rey; pero un rey demócrata que vive en íntima conformidad de ideas con su pueblo... Es el único modo de evitar revoluciones. Yo mando... lo que ellos quieren, y así logro verme fácilmente obedecido. Una palabra mía, ha bastado a condenarlo a muerte, porque nadie se escapa de ella, después de cien azotes.

MARIA ¿Y lo has consentido? ¡Asesino...! ¡Asesino!

STEPKA Has dicho la palabra. Lo he consentido..., aunque parezca que lo haya man-

(1) María, Stepka.

dado. ¿Pero qué te importa a ti? ¿Es por ventura tu amante?

PEDRO *(Dentro.)* ¡Ay!

TODOS *(Dentro.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Bravo! ¡Bien...! ¡Más fuerte...! Te quejas de vicio... ¡Duro! ¡Duro!

MARIA *(Horrorizada.)* ¡Jesús! Yo no conozco a ese desdichado... Le vi ayer por casualidad... ¡Pero me subleva lo que hacéis...! ¡Cobardes! ¡Esa tortura es la muerte! ¿Y no te apiadas de él...? ¿Tampoco tienen corazón los ladrones?

STEPKA ¡Es forzoso hacer justicia! Un escarmiento..., si no... nos devoraríamos los unos a los otros.

MARIA La razón social de la ley y del verdugo.

PEDRO *(Dentro.)* ¡Ay!

TODOS *(Dentro.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Así! ¡Bravo! ¡Más fuerte! ¡Ladrón! ¡Duro con él!

STEPKA ¡Eso acabará pronto!

MARIA ¿Pero no oyes? ¿No oyes? ¡Es salvaje esa alegría! ¡Oh! ¡Yo le salvaré! *(Se dirige corriendo a la segunda derecha donde la alcanza Stepka.)*

STEPKA ¿Dónde vas? ¿Quieres compartir su suplicio? ¡Déjales! ¡Uno menos! Ven acá, muchacha. *(Llevándola al primer término.)* A mí me entusiasman las hembras resueltas y audaces. Ese tonto no lo merece, pero aún podría perdonarle... ¿entiendes?

MARIA ¡Hazlo!

STEPKA Con su cuenta y razón... Me gustas... Si tú quieres... Pero formalmente... ¡Tú por él...!

MARIA ¡Oh! ¡Eso no!

PEDRO *(Dentro.)* ¡Ay!

TODOS *(Dentro.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Duro! ¡Más fuerte! ¡Bravo! ¡Bravo!

STEPKA ¿Oyes?

MARIA ¡Sea! Todas las bajezas..., todos los sufrimientos tienen un más allá... ¡Haz que no le maten!

STEPKA ¿Y serás mía?

MARIA ¿Tuya? ¡No puedo! ¡Si no puedo!

STEPKA *(Gritando a la segunda derecha donde se supone el castigo.)* ¡Pegad más fuerte!

PEDRO *(Con más fuerza, dentro.)* ¡Ay!

TODOS *(Dentro.)* ¡Ja, ja, ja! ¡Duro! ¡Más fuerte! ¡Bravo! ¡Bravo!

MARIA ¡Oh! ¡Oh! ¡No! ¡No! ¡Fiera...! ¡Acepto!

STEPKA ¿Palabra?

MARIA Sí.

STEPKA *(Gritando segunda derecha.)* ¡Basta! ¡Traedlo aquí! ¡Yo le perdono!

ESCENA IX

Entran todos gritando y protestando y sacan a PEDRO en mangas de camisa, ésta con manchas de sangre, y lo dejan en la misma silla de antes

TODOS A LA VEZ

1os. ¡Esto es una infamia! ¡Ahora que empezábamos a divertirnos!

2os. ¡Saldrá demasiado bien! No se debe dejar sin concluir.

3os. ¡Esto no es posible! Stepka no es el mismo. ¡Hay que llegar al final!

STEPKA ¡Silencio!

AKIN ¿Le perdonas? ¡Eso no está bien, Stepka?

OLGA ¡Faltan más de la mitad de los azotes!

CIRILO Apenas salió sangre todavía.

AKIN ¡Tú no tienes derecho a perdonar porque sí!

STEPKA ¡Vive Dios! ¿Quieres que te haga regalar los cincuenta azotes restantes, viejo barbudo?

GUERASINE ¡Akin tiene razón! ¡La ley ha de ser igual para todos! ¡No puedes perdonar! ¡Eso crearía privilegios!

STEPKA ¿Qué es lo que ladras tú? ¡Toma! ¡Aprende a tratarme! *(Descargándole un puñetazo en la cabeza que le hace caer al suelo.)*

GUERASINE ¡Ah! ¡Me ha muerto! *(Los hombres retroceden y las mujeres se dirigen a Stepka.)*

MUJERES A LA VEZ
1as. ¡Esto es una injusticia!
2as. Debemos rebelarnos.
3as. Es preciso que impongamos nuestra voluntad.

STEPKA Y vosotras, hijas de forzados. ¡Silencio o haré con las tripas de todas una cuerda para ahorcar a la última! Me habéis jurado obediencia, ¿sí o no? Si tengo el derecho de condenar, debo tener el de indultar también. Yo solo sé cuando conviene hacerlo.

AKIN Tanto como eso...

STEPKA ¿Aún murmuras?

LIRISSA Ya vuelve del desmayo. *(Ayudada por otros lleva a Guerasine a un taburete del foro derecha.)*

STEPKA ¡Ea! Se acabó. Y cuidadito, camarada.

Que esta vez escapas sólo con unos cuantos arañazos en el pellejo... gracias a esa... *(Todos rodean a Stepka procurando convencerle.)*

PEDRO ¡Oh! ¡Por segunda vez te debo la vida!

MARIA ¡Desgraciado!

PEDRO Me llamo Pedro Wersoff. ¿Y tú? ¡Dime tu nombre para bendecirlo eternamente!

MARIA María Iwanobna.

STEPKA *(A Pedro.)* ¡Ea, vete!

MARIA ¡Espera! *(Aparte a Pedro.)* ¿Quieres salvarme a tu vez? Avisa al primer puesto de policía. ¡Que vengan pronto, o sólo encontrarán mi cadáver!

PEDRO En seguida. ¡Defiéndete en tanto! *(Mutis por el foro.)*

STEPKA Ya lo he dicho. Soy el jefe... Se hace mi voluntad únicamente... *(Por María.)* Y a ti, niña, te cubriré de joyas de tal modo, que te envidien las más empigorotadas señoronas de la Corte del imperio. Lo vales bien. *(Va a abrazarla.)*

MARIA *(Retrocediendo.)* ¡Oh, no! ¡No me toques!

STEPKA ¡Eh! ¡Eh! ¡Menos escrúpulos...! ¡Trato es trato!

OLGA ¡La relamida!

LIRISSA ¡La coqueta!

FANIA ¡Anda con ella, Stepka...! ¡Pruébala quién eres!

STEPKA *(La coge.)* ¿Acaso esperas que te haga el amor en verso? Aquí no gastamos cumplidos. ¡La copa se apura de un trago!

FANIA Así hablan los hombres.

OLGA Que pague lo que debe.

CIRILO Trato es trato. Anda con ella.

STEPKA ¡Esta noche serás mi mujer! ¡Tengo tu palabra!

MARIA ¡No, no! ¡Quise salvarle!

FANIA ¡Que se la castigue también!

STEPKA ¡Ha de ser, prenda mía! *(La coge.)*

MARIA ¡Jamás, jamás! *(María de un tirón se desprende de Stepka y huye perseguida por éste, dando vuelta a la escena pasando por delante de las puertas de la derecha, luego por todo el foro, luego por delante del mostrador y puerta de la izquierda y después por el primer término, vuelve delante de la mesa de la derecha. En tanto, todos los personajes animan la escena con frases apropiadas a la situación.)*

STEPKA ¡Vive Dios! ¡Mala pécora! ¡Por fuerza si es preciso!

MARIA ¡Socorro, socorro!

TODOS A LA VEZ
1os. ¡Sí, grita, grita!
2os. Stepka, estás en tu derecho.
3os. ¡Anda, Stepka, es bien tuya ..! ¡Sujétala!

MARIA ¡Socorro! *(Al llegar frente a la mesa de la derecha, encuentra a Guerasine junto a la primera derecha que le da su puñal. Stepka queriendo coger a María dice.)*

STEPKA ¡Eres mía! ¡Ya eres mía!

MARIA ¡Oh! ¡Toma, miserable! *(Le clava el puñal.)*

STEPKA ¡Ah! *(Cae en el centro dando un grito terrible.)*

TODOS ¡¡Ah!!

AKIN ¡Rayos! ¡Ha asesinado al jefe!

CIRILO ¡Le ha atravesado el corazón!

TODOS A LA VEZ — *(Precipitándose sobre María y derribándola al suelo.)*
1os. ¡Matarla, matarla!
2os. ¡Es preciso que muera! Así no lo perderemos todo.
3os. ¡Esto tenía que acabar mal!
(Se oye fuera un silbato.)

AKIN — ¡Silencio! ¡La policía! *(Todos quedan atemorizados e inmóviles.)*

ESCENA ULTIMA

Dichos y PEDRO. Un comisario de policía. Un sargento y agentes de policía con los sables en la mano

PEDRO — Aquí es, señor Comisario.

COMISARIO — ¿Qué hacíais, granujas? Registrad.

SARGENTO — ¡Hay un hombre asesinado! Es Stepka, el Rey de los Ladrones.

COMISARIO — ¿El Rey de los Ladrones? ¡Será posible!

SARGENTO — Sí, Excelencia, le reconozco bien.

COMISARIO — ¿Y ha sido en sus dominios donde le han ajustado las cuentas? El lobo pereció en su guarida. ¿Y quién es el asesino? *(Pausa. Todos vuelven la espalda.)* ¿Será preciso llevaros a todos?

CIRILO — *(Señalando a María.)* Esa..., ésa le ha matado.

TODOS — Sí, sí; ella ha sido.

PEDRO — ¡Ella, mi salvadora!

COMISARIO — ¿De veras fuiste tú, muchacha? ¡Es increíble! ¡Tú sola!

MARIA — ¡Sí, yo he sido! ¡Yo le he matado! ¡En legítima defensa!

COMISARIO ¡En nombre de la ley, quedas arrestada!

PEDRO ¡Desdichado de mí! ¡Y ha sido por mi causa! ¡Por salvarme, señor, la infeliz!

MARIA No me compadezcas. He caído demasiado bajo. No merezco más que desprecio.

PEDRO ¿Despreciarte yo? ¿No te debo dos veces la vida? ¿Despreciar a la niña generosa que me ofreció su última moneda y que se ha trocado en matadora de quien ordenó mi bárbaro castigo vengando mi ultraje...! ¡No! ¡Vivirás en mi corazón siendo su anhelo más grande y su recuerdo más bello!

MARIA ¡Oh...! ¡Eso sí...! Acuérdate alguna vez, acuérdate piadoso. Si la justicia de los hombres me condena, sufriré lo que merezco. Mi expiación dolorosa templará los rigores de la sentencia que espero de otro juez misericordioso y compasivo. El confío que me absuelva. ¡Dios! ¡Vamos, señor Comisario!

(TELON)

ACTO QUINTO

CUADRO 5.º

La revancha

Un extremo en los jardines del palacio de mármol del Conde Ferencsy. A izquierda primer término, una escalera de mármol de ocho a diez peldaños, que conduce a una espaciosa rotonda rodeada de balaustrada como la escalera, continuando en terraza alrededor del palacio, de un solo piso, y cuyos salones brillantemente iluminados se ven por ventanas y puertas que dan a la terraza y rotonda. Entre ésta y aquélla una segunda escalera a los jardines que están en diagonal a todo lo largo del fondo derecha del teatro. La fachada del palacio y los árboles están ornados de enormes guirnaldas formadas por flores eléctricas. La disposición de los árboles y plantas están en un largo espacio a la vista del espectador formando grupos con el resto del decorado. Al levantarse el telón, una orquesta dentro del palacio toca muy piano algunos valses acompañando el diálogo. Mucho uniforme, mucho traje de etiqueta. Funcionarios públicos en sus trajes propios. Grandes y elegantes toilettes. Las señoras con las espaldas desnudas. Los lacayos con librea. Es de noche.

ESCENA PRIMERA

Duquesa de RADIELLI, Marquesa de GRADILINE, Príncipe BORIS y Coronel SIDOROFF

CORONEL — Dígase lo que se quiera, el Conde de Ferancsy da las reuniones más espléndidas y divertidas de San Petersburgo.

MARQUESA A las que acude lo más selecto del gran mundo.

BORIS ¿Pero se sabe al fin quién es el Conde?

DUQUESA Un caballero que nada regatea al placer de sus invitados. ¡Qué más nos importa saber!

ESCENA II

Dichos y FERENCSY, por la escalinata izquierda

FERENCSY (1). Y bien, mis queridos contertulios, ¿se murmura un poco del pobre anfitrión?

CORONEL Al contrario, querido Conde, y permítame que tenga el honor de presentarle al Príncipe Boris Rostoff. El Conde de Ferancsy.

FERENCSY Príncipe, quedo a usted altamente reconocido por haberse dignado aceptar mi invitación.

PRINCIPE Conde, soy yo el agradecido, y he quedado complacidísimo de haber presenciado su magnífica fiesta.

DUQUESA ¡Verdaderamente espléndida!

MARQUESA ¡Yo jamás vi otra igual!

FERENCSY ¡Me complace grandemente haber logrado agradar a ustedes, queridos contertulios! Y ahora si ustedes quieren, pasemos al salón. El tenor Sperelli y la Carlina van a cantar.

DUQUESA ¿Cómo? ¿La Carlina? ¿La famosa cantatriz austriaca?

---

(1) Marquesa, Príncipe, Duquesa, Sidoroff, Conde.

MARQUESA ¡Y Sperelli! ¿El eminente tenor que ha rehusado cantar ante la Corte?

FERENCSY ¿Y bien, señoras? Si no ha cantado ante el Czar, cantará ante ustedes. La hermosura debe tener sus privilegios... *(Todos se dirigen a las escaleras de la terraza y rotonda.)*

SIDOROFF *(Aparte a la Duquesa.)* ¡Al flamante Conde, le cuesta la fiesta un ojo de la cara! *(En el momento en que Ferencsy se dirige a las escaleras, un hombre con redingot, sombrero en mano, joven, le toca suavemente en la espalda con la mano. Termina la música.)*

ESCENA III

FERENCSY y SCHELM, que entra por la derecha

SCHELM (1). ¡Una palabra, señor Conde!

FERENCSY Dispénseme usted, caballero, pero mis deberes de dueño de la casa...

SCHELM Me concederá usted lo que pido en cuanto conozca mi nombre. Estoy seguro. *(Le entrega una tarjeta. Ferencsy la lee.)*

FERENCSY «Federico Eskelm, de la tercera sección.»

SCHELM El mismo.

FERENCSY ¿Y bien? Señor mío. No me explico su presencia aquí en estos momentos. Se trata acaso de arrestar a alguien.

(1) Schelm, Ferencsy.

SCHELM Sí, señor Conde.

FERENCSY ¿En mi casa? ¿Entre la sociedad más distinguida? ¿Y a quién en fin?

SCHELM ¿No lo adivina usted?

FERENCSY ¡No por cierto!

SCHELM ¡A usted mismo, señor Conde!

FERENCSY ¿A mí? ¡Eso es una broma, señor Comisario!

SCHELM ¿Cree usted que un Comisario bromea con esas cosas?

FERENCSY ¿Y qué crimen he cometido yo?

SCHELM ¿No acusa a usted de ninguno la conciencia?

FERENCSY ¡Absolutamente!

SCHELM Sin embargo, la orden es terminante.

FERENCSY ¿Qué dice usted?

SCHELM Firmada esta mañana por el juez de instrucción Nikiforoff.

FERENCSY No le conozco. Algún principiante.

SCHELM Que no tendrá las debilidades de sus antecesores y acabará de una vez con la impunidad escandalosa que vienen disfrutando ciertos miserables. Verdaderos héroes de novela de folletín. Jefes de bandidos, intrusos en el gran mundo, ostentando títulos seguramente tan falsos como la moneda que fabrican.

FERENCSY Señor Eskelm, escucho a usted sin comprenderle.

SCHELM Tómese usted la molestia de seguirme, señor Conde. Toda discusión es absolutamente inútil.

FERENCSY ¿Pero habla usted en serio? Quiero ahorrarle a usted, joven, una reprimenda que le valdrá su exceso de celo.

SCHELM Tendré paciencia. Vamos.

FERENCSY ¡Ah! ¡El Barón de Reutling!

ESCENA IV

Dichos y Barón de REUTLING, por la segunda derecha

REUTLING (1). Dispénseme usted, mi querido amigo. He tenido que asistir a la Audiencia. Un nuevo proceso. Una muchacha que asesinó al llamado Rey de los Ladrones, el famoso Stepka.

FERENCSY Acepto la excusa. Mire usted, amigo mío. Aquí tiene usted a uno de sus más ínfimos subalternos. Indudablemente ha equivocado la casa o pretende divertirse a mi costa. Pero yo no tolero las bromas más que en Carnaval y aún no estamos en él.

REUTLING ¿De qué se trata? No comprendo...

FERENCSY ¿Sabe usted lo que pretende ese... buen hombre?

REUTLING ¿Ese?

SCHELM Federico Eskelm, Excelencia, de la tercera sección.

REUTLING Eskelm. Ah, sí. Un primerizo. ¿Y qué busca aquí el señor Eskelm?

FERENCSY Nada menos que quiso arrestarme.

REUTLING ¡Eh! ¡Eh! ¿Cómo es eso? ¿Cómo es eso?

FERENCSY ¿Lo sé yo acaso?

SCHELM Excelencia, me limito a cumplir las órdenes recibidas del juez de instrucción, el señor Nikiforoff. He aquí el auto.

(1) Schelm, Reutling, Ferencsy.

REUTLING ¿Nikiforoff? ¿Ha sido él? ¿Ese muchacho recién ingresado en la Magistratura? Deme... Deme usted ese papelucho. *(Quitándoselo.)*

SCHELM Señor... Permítame usted...

REUTLING *(Lo rompe.)* Tome usted. Ahí tiene su orden. Devuélvasela así a ese tonto de Nikiforoff. Y usted, querido amigo, dispense a ese pobre muchacho. Un error... Reciba usted mis excusas.

FERENCSY No pedía tanto, Barón. Pero me permitirá usted atender un poco a mis invitados.

REUTLING ¿Quiere usted callar? ¡No faltaba otra cosa! Vaya usted. Vaya usted, querido Conde... *(Se va el Conde por la escalinata izquierda.)*

ESCENA V

REUTLING y SCHELM

REUTLING (1). ¿Pero sabes, desgraciado, lo que ibas a hacer?

SCHELM Demasiado, Excelencia. Estoy sobre una pista extraordinaria, pero segura. Ese hombre no es lo que parece. Y si su Excelencia me permitiese...

REUTLING No. No permito nada. Tu torpeza, si yo tardo cinco minutos en llegar, produce un escándalo mayúsculo, que te hubiera costado el destino. ¡Arrestar al Conde de Ferancsy! ¡Qué negocio! ¡Habías hecho tu suerte, badulaque!

(1) Schelm, Reutling.

SCHELM Hubiera cumplido con mi deber. El deber es antes que todo.

REUTLING Tu deber es acatar los mandatos de tus jefes jerárquicos.

SCHELM Su Excelencia no tenía el derecho de romper esa orden. El juez asume toda la responsabilidad al firmarla. La ley...

REUTLING Ningún funcionario debe meterse en averiguar si es legal o no lo que se le manda. Con obedecer sabe bastante. ¿Nikiforoff ha consultado a sus superiores?

SCHELM Excelencia... Sin un poco de iniciativa...

REUTLING ¡Iniciativa! ¡A un funcionario de última fila, nadie le pide iniciativas! Para el buen policía la humanidad se divide en dos clases únicas. La de las gentes que se pueden arrestar y la de las que no pueden arrestarse.

SCHELM Su Excelencia ignora la verdad. Ese pretendido Conde de Ferancsy es un impostor, un aventurero de la peor especie, el alma de una sociedad de monederos falsos, que gozan absoluta impunidad por uno de esos misterios que escandalizan a la conciencia pública.

REUTLING ¡Lo menos crees tú que atiendo a lo que charlas! ¡Qué vas a convencerme de que tienes más razón que yo, que soy tu jefe! ¡Ah! ¡Mal funcionario!

SCHELM Repito que cumplo con mi deber. Antes de rasgar la orden del juez pudo informarse su Excelencia.

REUTLING ¡Basta! ¡El Conde de Ferancsy es de los inarrestables!

SCHELM Protesto contra esos principios. La justicia no debe tener privilegios. Sería

hacer del más criminal el más favorecido. ¡Su Excelencia traiciona al Gobierno!

REUTLING No, joven testarudo; no hay tal traición. ¿Se trata acaso de un negocio político? ¿Es el Conde un conspirador, un nihilista, un demagogo? ¡No tendría entonces piedad ninguna para él! Pero lo otro... delitos comunes... Hay que usar de un poco de indulgencia..., sobre todo cuando el descubrimiento comprometería a tantas gentes encopetadas... Un arresto aquí... en plena fiesta a la que asiste lo mejor de la aristocracia rusa. ¡No se indignarían poco esas señoras y esos caballeros a quienes privaríamos de seguir divertiéndose toda la noche! No, no... ¡Prudencia! ¡Ese es el arte de gobernar! ¿Pero cómo has de entender tú eso? ¡Eres demasiado novato!

SCHELM Excelencia. ¡Por última vez!

REUTLING ¡Retírese usted! *(Grave.)* ¡Sus jefes tendrán mañana noticia de su actitud incalificable! ¡Intentar promover un escándalo monstruoso! ¡Retírese usted al instante!

SCHELM Está bien. Pero la justicia...

REUTLING ¡Pero, señor mío! ¿Es usted un justiciero o un policía? ¡Un policía simplemente! ¡Hay mucha diferencia! ¡A la calle!

SCHELM Está bien. Pero conste que quise cumplir con mi deber. *(Sale por la derecha.)*

REUTLING ¡Su deber! Vaya con el caballero andante... ¡Son unos adoquines estos subalternos míos!

ESCENA VI

REUTLING, Conde y Príncipe, por la escalinata izquierda

REUTLING ¡Señores! ¡Ah, señor Conde! ¿Cómo desagraviarle?

CONDE (1). No hablándome más de ello, puesto que no ha sido de usted la culpa. Y a propósito. Me dijo usted que había asistido a un proceso. ¿De qué se trata?

REUTLING De un asunto de gran resonancia. Una muchacha que asesinó al llamado Rey de los Ladrones. El famoso Stepka.

CONDE ¿Y cuál ha sido el fallo?

REUTLING Diez años de trabajos forzados en Siberia.

CONDE ¡Pues creo que el Tribunal se ha equivocado al condenarla por habernos librado de un bandido!

PRINCIPE Efectivamente.

REUTLING Yo les diré a ustedes. Por la muerte la hubieran absuelto, pero a raíz del fallo, descubrieron que fabricaban moneda falsa en la taberna de la Frambuás, donde se cometió el crimen. El Tribunal moralmente creyó que la muchacha estaba complicada en el asunto, pero faltándole pruebas materiales, y no queriendo dejarla impune de ese delito, la condenó por haber matado a Stepka.

---

(1) Reutling, Príncipe, Conde.

CONDE Queda complacida mi curiosidad. Y ahora, ¿quiere usted hacerme el favor de aguardarme en la sala de juego?

REUTLING Con mucho gusto. Señores... *(Saluda y vase por la escalinata izquierda.)*

ESCENA VII

FERENCSY y Príncipe BORIS

PRINCIPE (1). Y bien, Conde, ¿qué desea usted de mí?

CONDE Le he conducido aquí después de terminada la fiesta, porque tengo... tengo algo grave que tratar.

PRINCIPE ¿Conmigo? Hable usted.

FERENCSY ¿No ha causado a usted alguna sorpresa mi invitación?

BORIS Sí. Lo confieso. Su fortuna y su carácter un poco excéntrico, han creado a usted una sociedad que no es la mía habitualmente. Un demi-monde al que nosotros podemos visitar, pero no recibir. La etiqueta rusa es severa y grave. Además, yo no tenía el gusto de conocer a usted.

FERENCSY ¿Lo cree usted así? Repase usted bien su memoria..., quizás haya en ella algún recuerdo borroso...

BORIS ¿Acaso en el extranjero?

FERENCSY No... Aquí... En San Petersburgo, donde usted y yo hemos nacido.

---

(1) Príncipe, Ferencsy.

BORIS ¿Aquí? ¿Luego no es usted húngaro como se dice? Entonces... ¿Quién es usted?

FERENCSY ¡Mírame bien... Boris Rostoff, y reconocerás a tu amigo de la juventud!

BORIS Creo que... ¡Oh! No... No es posible...

FERENCSY ¿Por qué no ha de serlo? Yo soy el Príncipe Chewinska. ¡El último de su raza! ¡El hermano de la huérfana que tú deshonraste! ¡Soy, en fin, su vengador que resucita!

BORIS ¿Tú? ¡Jorge! ¡El hermano de Catalina!

FERENCSY ¿Te acuerdas ahora? Servimos juntos en la Guardia como cuando niños habíamos servido juntos en el cuerpo de Pajes. Lanzados a la vez en el torbellino de la gran vida, nos ayudamos mutuamente como dos buenos camaradas. Tu traición indigna me fué por eso más dolorosa. Abusando de mi amistad cándida, sedujiste a mi inocente hermana, para abandonarla después cobardemente la noche misma que daba a luz a tu hija.

BORIS Sí, Jorge. Deploro cuanto ha pasado. Tienes razón al acusarme. Mas las locuras y errores de mi juventud están ya muy lejos. Dame tu mano y olvidemos lo triste del pasado.

FERENCSY ¿Y qué reparación puedes ofrecer a los que tu infamia ha perdido?

BORIS ¿De quién hablas? Catalina murió...

FERENCSY No es cierto. Catalina vive y te maldice. Si supieras todo el mal que la has causado, te horrorizarías de tu obra. Más desdichada que culpable, huyó a hundirse en el cieno, donde se revuelcan

los vencidos de la vida. Yo mismo, expulsado del ejército por una deuda de juego, excluído del mundo en que era vuestro igual, tuve que expatriarme, arruinado..., solo..., deshonrado... Sin otro recuerdo que la ofensa ni otro deseo que la venganza.

BORIS Las faltas que yo haya cometido no disminuyen las tuyas. No se deroga impunemente el Código del honor.

FERENCSY ¡Ciertamente, es un crimen inaudito no pagar las deudas de juego antes de las 48 horas! ¿No es eso? ¡El que tal hace merece todos los castigos! Pero aprovecharse de la credulidad y confianza de un amigo, encender una pasión con falsas promesas en el corazón de una inexperta niña, rendirla a los deseos lascivos que se ampararon en juramentos sagrados, abandonarla en su desdicha restando su existencia al mundo en que vivía. Desamparar a la propia hija, fruto de esa felonía, sembrar en un hogar respetable llantos y vergüenzas. ¿Qué es esto? ¡Una aventurilla galante digna de todas las alabanzas! ¡Yo falté al Código del honor! ¡Un estúpido párrafo de ridiculeces caballerescas! Tú, miserable, faltaste a todas las leyes de la humanidad. ¡Falso amigo! ¡Perjuro amante! ¡Mal padre en fin! ¡Tú sí que puedes decir en la actual sociedad a voz en grito: Soy un hombre honrado!

BORIS ¿Lo eres tú que vuelves a tu patria, bajo nombre supuesto y enriquecido sin saberse cómo?

FERENCSY ¡Tú y los tuyos tenéis la culpa! Mi

existencia fué lo que quisisteis que fuera. Me arrojasteis fuera de la ley con vuestras pudibundeces hipócritas y fuera de la ley viví, convertido en vuestro enemigo más furioso. ¡Mi fortuna! La realicé como pude. ¿Debía tener escrúpulos ante el dinero, cuando vosotros me habéis enseñado que él basta para imponer mordazas a la opinión, respeto a la sociedad y cadenas a la justicia?

BORIS Finalmente, ¿qué pretendes de mí?

FERENCSY La reparación debida.

BORIS ¡Estás loco! No se pide reparación a un ultraje inferido hace más de veinte años y sobre el que hasta hoy se ha guardado silencio absoluto.

FERENCSY Antes de pedirla, necesitaba encontrar a tu víctima para calcular qué es lo que debía exigirte en razón al mal que hubieses causado. Algo me decía que a pesar de cuanto se propalaba, no había muerto. ¡No! Por fin encontré a la desdichada en el abismo de la degradación humana. ¡Sus torturas, su miseria, su rebajamiento y su desesperación, valen mucho más que tu vida, y a morir te condeno, Boris Rostoff!

ESCENA VIII

Dichos y TCHOUKA, que ha entrado por la segunda derecha, con manto, algo antes, y que ha oído el final del diálogo anterior

TCHOUKA (1). ¡Pero yo le perdono!

BORIS ¿Quién es esa mujer?

(1) Tchouka, Príncipe, Conde.

FERENCSY ¡La que tú has perdido! ¡La que has arrojado al fondo de la charca en que nada la canalla!

BORIS ¿Qué? ¡Catalina! ¿Es ésa? ¡Esa!

TCHOUKA Sí. Catalina, que lo olvida todo..., que todo lo perdona con una sola condición. ¡Devuélveme a mi hija! *(Pausa.)* ¿Callas? ¿Mi hija ha muerto?

BORIS Lo ignoro. Desapareció de la casa donde bajo mi vigilancia la cuidaban.

TCHOUKA ¿Desapareció?

BORIS Hace unos dos años. ¡La historia eterna! Primero la falta..., después la fuga...

TCHOUKA ¿Ella también?

BORIS ¡También!

TCHOUKA ¡Infeliz pecadora! ¡Pero es mi hija! ¿Qué me importa su caída? ¡Lo que necesito es su amor! ¿Quiénes la criaban?

BORIS Dos buenos campesinos. Murieron ya. Se llamaban los Istomín...

TCHOUKA ¿Qué has dicho? ¿Basilio Istomín? ¿Y su mujer se llamaba Natalia?

BORIS Sí.

TCHOUKA ¡Ah! ¡Justicia divina! ¡Era ella! ¡Mi hija! ¡La que yo salvé de la muerte! Iba a suicidarse la desdichada. El día antes de reconocerte, Jorge. La noche de Navidad.

FERENCSY ¿Esa noche?

TCHOUKA ¡Es ella! ¡La que tuve entre mis brazos desfallecida por el frío y el hambre! ¡Y me ha visto a mí, a su madre..., loca..., borracha..., arrastrando mi miseria entre ladrones y mujerzuelas!

FERENCSY No lo sabes todo aún. ¡Pobre Catalina! La infeliz mató a Stepka. ¡Ha sido

condenada a diez años de trabajos forzados en Siberia!

TCHOUKA ¡Mi hija! Y morirá allí. ¿No es eso? ¡Esa es tu hazaña, Boris! ¡Tuya y de los tuyos! ¡Alégrate! ¡No desmienten tu raza!

BORIS ¿Los míos?

TCHOUKA El seductor de tu hija... ¿no lo sabes? El que la empujó primero a la deshonra, luego a la miseria y después al asesinato, fué Andrés Rostoff, tu hijastro a quien diste tu nombre y quien será tu dignísimo heredero, honra de tu familia.

BORIS ¡Andrés! ¡Fué Andrés!

TCHOUKA ¡Ahora...! ¡Ahora sí que no te perdono! ¡Vuelvo a ser la Chuka...! Chuka la loca... Chuka la borracha... ¡Por ti! ¡Mátale! ¡Mátale, Jorge! ¡Tengo ansia de ver la tierra regada por su sangre corrompida! *(Mutis primera derecha.)*

FERENCSY ¿Consientes en batirte?

BORIS Cuando quieras.

FERENCSY Pues ahora mismo.

BORIS ¿Testigos?

FERENCSY El Barón de Reutling y el coronel Sidoroff, que están en la sala de juego.

BORIS Sea. Les acepto.

FERENCSY Pues vamos. *(Se van por la terraza.)*

(TELON)

CUADRO 6.º

El tigre siberiano

Decoración delante de la anterior. Interior de una fortaleza en Siberia. Puerta grande en el foro que conduce a un corredor y puertas en la primera izquierda y primera derecha del primer término. Aspecto grave y tétrico. Es de noche. Un farol ilumina la escena.

ESCENA PRIMERA

Capitán BERNASOFF y Teniente TAMANIEFF

CAPITAN (1). ¡Brrr! ¡Vaya un frío de los diablos!

TENIENTE ¡Perro servicio!

CAPITAN ¡Lobo! Como los que cada noche aúllan entre la nieve, rondando la fortaleza.

TENIENTE Huelen carne.

CAPITAN No es una ganga una guarnición en Siberia.

TENIENTE Cementerio inmenso de la gran Rusia. Vea usted nuestro coronel; cualquier pretexto le aleja de nosotros. En un año ha ido cuatro veces a Moscú y otras tantas a San Petersburgo. Luego trae de allí un humor satánico. Se le llama con razón el tigre siberiano. No hay violencia que no cometa. Su placer es inventar nuevas y cada vez más bár-

(1) Capitán, Teniente.

baras torturas que aplicar a los deportados.

CAPITAN Les veo danzar a compás de látigo. ¿Decía usted que las mazmorras están repletas? A su regreso, pronto habrá huecos, muchos huecos.

TENIENTE Así ha hecho su carrera el coronel. Su exceso de medidas le ha hecho bien visto en la Corte; y aún les parece mejor a la camarilla palaciega por sus atrocidades cometidas en los deportados siberianos.

CAPITAN Pero cuánto tarda la cuerda de presos.

TENIENTE ¿No es en esa cuerda que viene deportada una muchacha, la del célebre proceso de la taberna de la Frambuás?

CAPITAN Sí, María Ivanobna. Yo he leído su proceso. Mató al bandido Stepka.

TENIENTE ¡Stepka, a quien buscó la policía tenazmente sin dar con su cuerpo! Y una chiquilla encontró el camino de su corazón con la punta de un puñal.

ESCENA II

Dichos, El Coronel KUREFF seguido del Sargento WONDER, que aparecen por la derecha del corredor

CORONEL (1). ¡Mala centella os parta a todos! ¿Es así como se vigila el servicio? ¿Es así como se guarnece una fortaleza-presidio-siberiano? ¡Rayos que os confundan, soldaditos de papel pintado!

(1) Capitán, Teniente, Kureff, Sargento.

LOS TRES *(Cuadrándose.)* ¡Coronel!

CORONEL Vuelvo de la capital,, entro en la fortaleza. ¡Nadie me detiene ni registra! Nadie me pide el Santo y Seña.

SARGENTO Mi coronel. Los centinelas habrán conocido a Vuecencia.

CORONEL ¡Eso es una necedad, sargento! ¡Es usted un zoquete! Un solemnísimo zoquete.

SARGENTO Mi superior dispense. No es culpa mía.

CORONEL La ordenanza no distingue. El Santo y Seña es igual para todos. ¿Oye usted? ¡Para los conocidos y para los anónimos! ¡Nadie entra sin rendirlo! ¡Veinte palos a cada centinela! ¡Pronto! ¡Sin perdonarles uno! Vaya usted y que se cumpla inmediatamente.

SARGENTO A la orden, mi coronel. *(Saluda y hace mutis por el foro.)*

ESCENA III

Dichos, menos el Sargento

CORONEL En cuanto a ustedes, señores oficiales...

CAPITAN Nos retenía aquí nuestro deber. Pronto llegará una nueva expedición de deportados y disponíamos su alojamiento.

TENIENTE Las mazmorras rebosan presos.

CORONEL Fusilen ustedes la mitad y vivirán anchos el resto.

CAPITAN Sin motivo, sin orden superior...

CORONEL Aquí no hay más superior que yo, el coronel Kureff. Ya veremos los que so-

bran. Los diezmaremos. Será una gran fiesta. ¡Pues traigo de la Corte unas ganas de divertirme! Vaya usted, teniente. Tome nota en los libros registro de un par de docenas de los condenados más antiguos.

TENIENTE A la orden, mi coronel. *(Se va por el foro.)*

ESCENA IV

Coronel y Capitán

CORONEL (1). El ministro tiene razón. Viven mucho. Cuestan demasiado.

CAPITAN ¿Puedo retirarme?

CORONEL Aguarde usted. En la próxima conducción, ¿sabe usted si llegará una deportada llamada María Ivanobna?

CAPITAN Así lo creo, mi coronel.

CORONEL Asistí a una sesión de su proceso. ¡Qué bien fingía la inocencia... hasta con arranques de virtud heroica! ¡Su voz dulce y su rostro pálido y triste, conmovían al público! ¡Una lagarta, amigo! Por fortuna los jueces no se dejaron engañar y la condenaron como merecía. Siberia por diez años. Un nombre borrado de la lista de los vivos. Un número que aquí podemos dar de baja cuando queramos. De los que no han de volver, nadie se preocupa.

---

(1) Capitán, Coronel.

CAPITAN No entiendo.

CORONEL Que esa mujer es mía. ¡Que me entusiasmó en cuanto la vi en el banquillo! ¡Que hice cuanto pude para que la condenasen!

CAPITAN ¡Coronel!

CORONEL Así me la entregaban atada de pies y manos. ¡No se me escapará! Estas cosas hacen delicioso el servicio en Siberia. ¡Qué cómoda y alegre guarnición!

ESCENA V

Dichos y Teniente, por el foro

TENIENTE ¡Mi coronel!

CORONEL ¿Qué ocurre?

TENIENTE La nueva conducción de deportados.

CORONEL ¿La ha recibido usted?

TENIENTE Según lista y está conforme. El destacamento que la ha conducido vuelve a Karlisay, donde tiene orden de pernoctar.

CAPITAN Forzosamente. Aquí no sabríamos dónde alojarlos.

TENIENTE Y a los deportados ¿dónde les metemos?

CORONEL En aquellos calabozos. *(Señalando hacia la izquierda del corredor.)*

CAPITAN Están repletos.

CORONEL Hacedles entrar a bayonetazos. Que se estrechen. Vaya usted, teniente. *(El teniente se dirige a la derecha del corre-*

dor.) Capitán, que venga aquí María Ivanobna. *(El capitán entra en el corredor.)*

TENIENTE Sargento Wonder, que avance la conducción de deportados. Seguidme.

ESCENA VI

Dichos, el Sargento WONDER, MARIA, Deportadas, Deportados, esposados y soldados con bayoneta calada, que aparecen por la derecha del corredor y siguiendo al Teniente desaparecen por la izquierda del mismo

CAPITAN María Ivanobna.

MARIA *(Separándose del grupo y deteniéndose en el mismo corredor.)* Yo soy. ¿Quién me llama?

CAPITAN El coronel quiere hablarte.

CORONEL Entra.

CAPITAN A la orden, mi coronel. *(Después de entrar María se va por el corredor y cierra la puerta del foro.)*

ESCENA VII

MARIA y Coronel

MARIA (1). ¿Qué me quiere usted?

CORONEL Primero decirte que soy tu amigo.

MARIA No creí tener más que uno en el mundo. ¡Y está tan lejos!

---

(1) Coronel, María.

CORONEL Vengo de San Petersburgo. Conozco tu proceso. Asistí a las sesiones. No pude intervenir en tu favor, pero me convencí de tu inocencia.

MARIA *(Con gratitud.)* ¡Ah, señor!

CORONEL No puede ser criminal una mujer tan hermosa.

MARIA *(Alarmada.)* ¡Eh! ¿Cómo?

CORONEL María, tu salvación está en ti misma.

MARIA ¿En mí? No entiendo...

CORONEL ¡Soy aquí el amo! ¡El amo absoluto! Me llaman el tigre de Siberia. Tengo en ella más autoridad que el Czar en sus Estados. Rusia se revuelve bajo su puño. ¡Siberia, bajo el mío tiembla y calla!

MARIA ¡Un tirano!

CORONEL Soy el dueño de tu suerte. Están en mi poder tu vida y tu libertad.

MARIA ¿Libre...? ¿Yo libre?

CORONEL Cuando quieras.

MARIA ¿Qué he de hacer para ello?

CORONEL Concederme tu amor.

MARIA Prefiero la esclavitud.

CORONEL Oye, infeliz. ¿Sabes lo que es eso aquí? El hambre, la horrible miseria. Un tormento continuado para el que la muerte es obra de redención y misericordia. ¡Decídete y saldrás de este suplicio! Te llevaré a Moscú con falso nombre. Te cubriré de joyas. Tendrás trajes espléndidos que relucirán tu hermosura haciéndote codicia de todos los hombres... y envidia de todas las mujeres. Soy rico..., poderoso..., amigo de los príncipes, bien querido del Czar. Tu capricho, será ley para todos. Eso te ofrezco. Acepta y partamos hoy mismo.

MARIA Maté a un hombre por intentar lo que usted se propone conseguir.

CORONEL ¡De una vez, te propongo la salvación y te brindo la felicidad! ¿Aceptas?

MARIA ¡No! ¡Nunca!

CORONEL Te rendirá el tormento. Te arrancaré a la fuerza lo que de grado me niegas. ¡Serás mía!

MARIA ¡Jamás!

CORONEL ¡Ahora lo veremos! *(Sujetándola y como para llevarla a la primera derecha.)*

ESCENA VIII

Dichos y Teniente por el foro y luego el Sargento WONDER

TENIENTE (1). ¡Mi coronel!

CORONEL *(Conteniéndose y soltando a María.)* ¡Sangre de Cristo! ¿Qué busca usted aquí? ¡Fuera! ¡De prisa!

MARIA ¡Abra usted, abra mi calabozo! ¡Líbérteme de ese tigre!

TENIENTE Coronel... es que acaba de llegar el nuevo comandante...

CORONEL ¡El diablo se lo lleve!

TENIENTE Le acompaña una mujer.

CORONEL No tiene entonces nada que deber al diablo. Encerrad a ésa.

TENIENTE *(Dirigiéndose a la izquierda del corredor.)* Sargento Wonder.

(1) Coronel, María, Teniente.

CORONEL *(A María.)* Te doy de tiempo hasta mañana.

MARIA Está pensado. Deseo morir. Ya ve usted que nada tengo que temer.

TENIENTE Sargento Wonder.

WONDER *(Por la izquierda del corredor.)* Presente.

TENIENTE Esta deportada a un calabozo.

WONDER Al momento. *(Abre la puerta de la primera izquierda.)*

MARIA ¡Nido de tigres!

TENIENTE *(Aparte a María.)* ¡Calla! ¡No le irrites!

WONDER Por aquí. *(Sale por la primera izquierda precedido de María. El teniente entorna la puerta.)*

ESCENA IX

Coronel y Teniente

CORONEL Teniente, haga entrar al comandante. Usted y el capitán ríndale los honores. Yo no estoy de humor para los importunos. ¡Ah! Dé usted orden de que no me despierten por nada ni por nadie, como no sea para decirme que han fusilado a toda la deportación. *(Sale por la primera derecha.)*

TENIENTE Está bien, mi coronel.

ESCENA X

Teniente, FERENCSY con uniforme de Comandante y la TCHOUKA con abrigo y gorro de pieles o de astracán por el foro

TENIENTE (1). Por aquí, mi comandante. El coronel no ha querido recibirle a usted y delega a sus subordinados para que tengamos este honor.

FERENCSY ¡No es un modelo de perfecta educación nuestro jefe!

TENIENTE Señor comandante, es un perfecto hipopótamo.

FERENCSY El tigre siberiano. Le conocía por su fama de bárbaro.

TENIENTE Miente su fama. Es mucho más cafre de lo que ella dice.

FERENCSY No le es usted muy devoto.

TENIENTE No es santo para rezado.

FERENCSY Bien, teniente. Seremos amigos.

TENIENTE Me dijo usted al llegar...

FERENCSY Que teníamos interés por ver a la deportada María Ivanobna.

TENIENTE Voy a buscarla. Volveré con ella y les dejaré solos. Pero que no se entere el coronel. Me costaría caro.

FERENCSY Yo no compro barato. Más tarde hablaremos. Si quiere usted ser rico... quizás ha llegado el momento...

---

(1) Tchouka, Ferencsy, Teniente.

TENIENTE ¿Rico? ¿Quién no quiere serlo?
FERENCSY Habrá que hacer algo.
TENIENTE No llueven gangas. Ya lo sé. A sus órdenes. *(Saluda y mutis por la primera izquierda.)*

ESCENA XI

FERENCSY y TCHOUKA

FERENCSY (1). ¡Otro que se vende!
TCHOUKA Por moneda falsa.
FERENCSY ¿Acaso él es de ley?
TCHOUKA El recibimiento descortés del coronel nos ha favorecido y también el habernos enterado de que el comandante tardará aún dos días en llegar.
FERENCSY Sí. Por listo que sea el coronel, no se apercibirá de la farsa de mi comandancia hasta la llegada del verdadero. Será tarde. Mañana estaremos lejos.
TCHOUKA ¿Y si nos descubren?
FERENCSY ¡Entonces estaremos...!
TCHOUKA En un ambiente de donde no se vuelve... ¡No importa! ¡Mi hija! ¡Mi hija...! ¡Todo por ella!
FERENCSY Tranquilízate. Una emoción demasiado viva puede serte fatal. Tu enfermedad del corazón... Ya sabes la opinión médica.
TCHOUKA Sí. Una sentencia fatal. Pero no temas, seré fuerte... por mi hija.

(1) Tchouka, Ferencsy.

FERENCSY Ten ánimo, que todo está prevenido. Un barco nos espera en el primer puerto. Llegar allí, es cuestión de horas con el auto que nos aguarda cerca.

TCHOUKA La dificultad está en salir de esta fortaleza.

FERENCSY La venceremos; confía en mí.

TCHOUKA ¡Dios te lo pague, hermano mío! Pero quiero verla..., abrazarla...

FERENCSY ¡Calma! ¡Un grito! ¡Una exclamación! ¡Un gesto sorprendido, pueden perdernos! ¡Déjame hacer...!

ESCENA XII

Dichos y Teniente, luego MARIA por la primera izquierda

TENIENTE Ahí viene. Les encargo mucha prudencia y que no dejen de hablar en voz muy baja.

FERENCSY No se aleje usted, que dentro de un instante saldré a buscarle.

TENIENTE Así lo haré. *(Sale por el foro cerrando la puerta.)*

FERENCSY ¡María Ivanobna!

TCHOUKA ¡María!

MARIA (1). *(Entrando.)* ¿Quién? ¡Ah!

TCHOUKA ¡Soy yo! ¡Yo quien te llamo! ¡Yo! ¡Ah! *(Pequeño grito llevándose las manos al corazón.)*

FERENCSY ¿Lo ves? ¡Calma, hermana mía!

MARIA ¡Chuka...! ¿Eres tú? ¡Tú a quien debo

(1) Tchouka, María, Ferencsy.

gratitud tan grande! ¡Tú que me salvaste cuando desesperada iba a la muerte! ¡Ya ves para lo que ha servido..., era preferible el Neva! Hubiera sufrido mucho menos.

TCHOUKA ¡María...!

MARIA ¡Cuántos dolores...! ¡Cuántas vergüenzas me hubiera ahorrado!

TCHOUKA ¡No digas eso!

FERENCSY Era un crimen lo que intentabas. Ten fe. Los días de tu felicidad están cerca. ¡Venimos a salvarte!

MARIA ¿Salvarme? ¿Cómo?

FERENCSY Tengo mi plan. Hablad bajo. Os dejo. Voy a ponerme de acuerdo con el teniente. Si ese hombre no me engaña, la fuga será esta noche. *(Mutis por el foro.)*

ESCENA XIII

MARIA y TCHOUKA

MARIA (1). ¡Gracias, Chuka, por tu interés y el de tu hermano! Pero tú mendigabas. ¿Cómo has podido soportar los gastos de este viaje largo y penoso?

TCHOUKA Mi hermano es rico.

MARIA En efecto... Ha de ser así. Tú has cambiado mucho. Tienes ahora todo el aspecto de una gran señora..., de una princesa.

(1) Tchouka, María.

TCHOUKA ¡Oh...! ¡Calla!

MARIA ¿Y tu hermano? Yo le he visto otra vez. En la maldita taberna de la Frambuás. No entiendo esto. ¿Qué hacía allí?

TCHOUKA Iba en mi busca. Muchos años ha, que no nos veíamos. Es una triste historia la nuestra. ¡Pero hablemos de ti! Yo... ¡Yo conocí a tu madre!

MARIA ¿Tú? ¡Habla! ¡Háblame de ella!

TCHOUKA Era una hermosa mujer. Tenía un hermano... como yo, y pertenecían ambos a la primer nobleza rusa.

MARIA Sigue..., sigue...

TCHOUKA El hermano tuvo un amigo. El Príncipe Boris Rostoff.

MARIA ¿El padre de Andrés?

TCHOUKA No..., Andrés es hijo de la mujer de Boris. Lleva el apellido de Boris Rostoff por adopción, pero no lleva su sangre, ¡aunque son igualmente malvados...! ¡Dios perdone a Boris!

MARIA ¿Ha muerto?

TCHOUKA ¡Sí...! ¡Le ha matado en duelo... el hermano de tu madre!

MARIA ¿Vive el hermano de mi madre?

TCHOUKA Sí. Vive... Mi pobre corazón destrozado quiere romperse dentro del pecho... Y es preciso que antes lo sepas todo. ¡Eres la hija de Boris Rostoff y de la Princesa Catalina Chevinska!

MARIA ¿Yo? ¿Mi madre fué una Princesa? ¡Y me abandonó! ¡Se lo perdono!

TCHOUKA ¡María!

MARIA Y pido al cielo en donde mora, que mi perdón la sirva de consuelo.

TCHOUKA ¡Tu madre no te abandonó! ¡Seducida por Boris, el amigo de su hermano, te

hubiera guardado y defendido, como la leona a sus cachorros! Pero le robaron su hija. ¡Se la robaron, María! ¡No murió de dolor, porque había de sufrir aún mucho como descargo a su falta!

MARIA ¿Me robaron a sus caricias?

TCHOUKA Boris fué. También Boris, temeroso de la ira de su burlado amigo, le denunció como conspirador contra el Czar. Tuvo el acusado que huir..., fué proscripto..., condenado a muerte en rebeldía, deshonrado su nombre y embargada su fortuna...

MARIA Y el que tal hizo, ¿era mi padre...? ¡Pobre madre mía...!

TCHOUKA ¡Muy desdichada...! Sola..., sin honra..., sin fortuna y sin apoyo... fué descendiendo lentamente..., lentamente...

MARIA ¡Hasta el sepulcro!

TCHOUKA ¡Hasta algo peor! ¡El envilecimiento! ¡La miseria! ¡Fué hasta el fondo del charco en que nada la canalla! ¡Y no se ahogó entre el cieno!

MARIA Entonces mi madre... ¿Vive...? ¿Vive aún?

TCHOUKA ¡María! ¡María!

MARIA ¡Dímelo, Chuka...! ¡Quiero ir adonde esté! ¡Estrecharla entre mis brazos! ¡Redimirla y defenderla! ¡Amarla mucho sobre todo! ¡Es mi madre!

TCHOUKA ¿Y tú...? *(Medio desvanecimiento del corazón.)*

MARIA *(Apoyándola.)* ¡Chuka!

TCHOUKA ¡El corazón...! ¡No es nada...! ¿Tú dices que amarías a tu madre... a pesar de todo?

MARIA ¿A pesar de su desdicha? Eso la hace para mí más querida. ¡Mártir infeliz!

Pero tu hermano y tú habéis hablado de fuga... Sí..., huyamos; ahora es preciso, quiero vivir para mi madre... Llévame, Chuka... ¡Llévame a su lado!

TCHOUKA ¿Y... después...?

MARIA Con ella, siempre con ella. Dejaremos la Rusia. Seremos felices en América.

TCHOUKA Allí piensa ir mi hermano. *(Lo que sigue en esta escena, a media voz.)*

MARIA ¿Pero mi madre? ¿Dónde está mi madre?

TCHOUKA Cerca... Vela por ti... Muy cerca...

MARIA ¡Ah! ¡Eres tú...! ¡Tú...! ¡No lo niegues...! ¡Está en tus ojos! ¡Madre mía!

TCHOUKA ¡Hija! ¡Hija de mi alma! *(Se abrazan. Durante esta escena, la Tchouka se ha llevado varias veces la mano al corazón.)*

ESCENA XIV

Dichas, FERENCSY y Teniente

FERENCSY (1). Pronto, María. A tu calabozo y ponte este uniforme.

MARIA Madre, madre mía, hasta pronto y unidas para siempre. *(Mutis primera izquierda. Tchouka la ha acompañado hasta la puerta.)*

TCHOUKA (2). ¿Y bien?

FERENCSY Estamos de acuerdo.

TENIENTE Primero yo inspeccionaré el fuerte. Lue-

(1) Teniente, Tchouka, Ferencsy, María.
(2) Teniente, Ferencsy, Tchouka.

go volveré a buscar a la señora y la conduciré por la escalera de servicio a un pabellón de la plataforma, desde el cual podrá ver la fuga. Mientras, usted quedará aquí con María y la acompañará a la poterna por la cual saldrá a la plataforma. María una vez allí, dará el Santo y Seña, y el centinela la dejará pasar, pues la creerá uno de nuestros oficiales. Luego, usted irá por la escalera de servicio al pabellón, donde estará la señora y saldrán ustedes juntos del fuerte, después de dar también el Santo y Seña. En el camino encontrarán a María y luego les será fácil embarcar en uno de los puertos del Báltico.

TCHOUKA ¡Pero separarme de mi hija en los momentos de verdadero peligro! Quisiera que saliésemos los tres a la vez.

TENIENTE Imposible, señora. Les han visto entrar a ustedes solos y llamarían la atención. No puedo obligarme a ello. No expongo solamente mi carrera; juego también mi cabeza.

FERENCSY Creo que tiene razón el teniente. Entra en el calabozo de María y aguarda que vuelva el teniente a buscarte para conducirte al pabellón.

TCHOUKA Siento horribles presentimientos

FERENCSY Ten firmeza y confía en mí. *(Mutis Tchouka por la primera izquierda.)* (1). Y ahora no perdamos el tiempo. Tome usted. Vea si los veinte mil rublos están completos. *(Se los entrega.)*

---

(1) Teniente, Ferencsy.

TENIENTE Aceptados.

FERENCSY Y el Santo y Seña, ¿cuál es?

TENIENTE Lo encontrará usted un poco raro, pero no le extrañará cuando sepa que es orden del coronel. Todas sus consignas se parecen. Hasta en ellas da idea de su crueldad y desaprensión.

FERENCSY ¿Y cuál es?

TENIENTE Muerto el perro, se acabó la rabia.

FERENCSY Sí que es raro, pero retrata fielmente al coronel.

TENIENTE Ahora venga usted conmigo y verá el subterráneo que conduce a la poterna, por la cual ha de fugarse María.

FERENCSY Vamos y que el diablo nos proteja.

(MUTACION A LA VISTA)

CUADRO 7.º

El Santo y Seña

Plataforma de la fortaleza. Todo nevado. En el primer término de la derecha, la fachada de un pabellón y a continuación en el segundo término el arco de un túnel. En el primer término de la izquierda otra fachada de pabellón y a continuación en el segundo término, otro arco de un túnel. En el tercer término y desde el arco de la derecha, un portalón (al cual sostienen dos torreones o dos pilares) que llega hasta la mitad de la escena y a continuación hasta el arco de la izquierda, un trozo de muralla. Detrás del portalón un puente con muralla en el fondo, el cual se supone que continúa por el foro derecha. En el último término, panorama de montes nevados. En el centro de la escena, la trapa de una poterna. Un farol grande colgado a la izquierda del portalón. Durante todo este cuadro, en el público estarán las luces apagadas y el escenario sólo estará iluminado por la luz del farol.

ESCENA PRIMERA

El Centinela que va y viene por el puente y el Capitán y el Teniente que salen por el pabellón de la derecha

CAPITAN (1). Compañero, no me acaba de gustar el proyecto. El coronel tiene malas entrañas y nos jugamos la cabeza en el asunto. Esa deportada ha llamado su atención y su fuga no le pasará por alto.

(1) Teniente, Capitán.

TENIENTE Entonces llamo al comandante y le devuelvo el dinero.

CAPITAN ¡Eso nunca! Ese dinero lo partiremos, lo mismo que en todos los negocios que se presentan.

TENIENTE Pero no devolviendo el dinero, ¿cómo impedimos la fuga?

CAPITAN Muy sencillo. En cuanto aparezca esa muchacha por esta poterna, mandamos al centinela que dispare y le parta el corazón del balazo.

TENIENTE Pero el comandante se vengará horriblemente de mí.

CAPITAN Le dice que no es de usted la culpa, que yo he descubierto el complot y he mandado disparar. De esta manera no tiene usted que devolver el dinero, alegando que si ha fallado el golpe, no ha sido por culpa de usted.

TENIENTE ¿Y si el comandante nos descubre?

CAPITAN No hay peligro. Callará por la cuenta que le tiene. En último caso, nosotros siempre saldríamos bien del asunto por haber hecho traición al traidor, pero a él le olería a pólvora la cabeza. No hablará.

TENIENTE Pero se trata de una infeliz muchacha.

CAPITAN Razón de más. Las mujeres siempre comprometen, mientras que los muertos, no hablan. Además, no es posible vacilar. Mi plan es el mejor. Vaya usted a buscar a esa señora y, en tanto, yo avisaré al centinela.

TENIENTE Obedezco, capitán. *(Se va por el arco de la izquierda.)*

ESCENA II

El Capitán y el Centinela

CAPITAN (1). ¡Centinela!

CENTINELA Mi capitán.

CAPITAN Escucha atento. Va a salir un oficial por esta poterna.

CENTINELA No pasará sin rendir el Santo y Seña. Es la consigna del coronel.

CAPITAN No es eso; fíjate. El oficial no es tal oficial, sino una deportada con disfraz.

CENTINELA ¿Quién se lo ha proporcionado?

CAPITAN No te importa. Lo que te importa es saber que se trata de un intento de fuga del que te harás responsable si no cumples mis órdenes al pie de la letra.

CENTINELA Mande usted, mi capitán.

CAPITAN ¿Eres buen tirador?

CENTINELA No yerro un tiro.

CAPITAN Pues en cuanto aparezca esa muchacha con el uniforme de oficial, disparas.

CENTINELA ¿Pero sin darle el alto?

CAPITAN En Siberia no hace falta. Pero se lo puedes dar con el disparo. Apuntas al pecho.

CENTINELA Es lo seguro. Respondo de que no se fuga.

CAPITAN ¡Basta! A tu puesto. *(Se va el capitán por el pabellón de la derecha y el centinela por el arco de la derecha.)*

---

(1) Centinela, Capitán.

ESCENA III

Teniente y TCHOUKA, por el arco de la izquierda

TENIENTE ¿Está preparada su hija?

TCHOUKA Sí; saldrá dentro de un instante. ¿Cree usted que es segura su fuga?

TENIENTE Descuide usted, no corre ningún peligro. Entre ahí y usted misma la verá salir por esta poterna y fugarse de la fortaleza.

TCHOUKA Confío en usted. ¡Qué horrible ansiedad! *(Entra en el pabellón de la primera izquierda.)*

ESCENA IV

El Teniente abre la poterna y se va por el pabellón de la derecha. En seguida aparece por la poterna el Coronel con capote y quepis de oficial, de espaldas al público y con el cuello del capote alzado, de modo que el público pueda confundirle con María. Al poner el pie en la escena, el centinela aparece por el arco de la derecha y dice disparando:

CENTINELA ¡Alto!

CAPITAN
TENIENTE } *(Dentro.)* ¡A las armas! ¡A las armas!

(El coronel ha caído de bruces, quedando todo el cuerpo fuera de la poterna en dirección al foro y boca abajo.)

ESCENA V

Centinela, Coronel, TCHOUKA, y luego FERENCSY, Capitán y soldados.

TCHOUKA *(Al oir el disparo sale por la primera izquierda y va corriendo junto al coronel.)* ¡Ah! ¡Mis presentimientos! ¡Hija! ¡Muerta! ¡Asesinos! ¡Hija mía! ¡Hija... mí...a...! *(Cae junto al coronel.)*

FERENCSY *(Saliendo por el arco de la izquierda con soldados con fusiles.)* Capitán, ¿qué ha ocurrido?

CAPITAN *(Que ha salido por la primera derecha al mismo tiempo que Ferencsy y seguido también del sargento y soldados con fusiles.)* Comandante, se ha descubierto la fuga de una deportada disfrazada. El centinela dió el alto, no se detuvo y cumpliendo con su deber...

FERENCSY ¿Hizo fuego? ¡Muy bien, muchacho! Se te recompensará debidamente.

CENTINELA ¡Gracias, mi comandante!

FERENCSY ¡Ah! ¿Y esa mujer? *(Examinándola.)*

CAPITAN Salió del pabellón al oir el tiro. No es culpa del centinela, comandante. Vea usted, no está herida... Al llegar junto al cadáver de la fugitiva dió un grito y cayó a su lado.

FERENCSY Ha muerto también.

CAPITAN Corro a dar aviso al coronel.

FERENCSY ¡Para qué! El asunto no merece la pena de molestarle. Capitán, mañana, cuando le dé usted cuenta de este suceso, preséntele a la vez mis excusas por haberme ido sin verle, y dígale que tuve que partir inmediatamente para Karlisay, a rendir un servicio importante. Me espera el general Karioff de orden del Czar. Dígale también que regresaré muy pronto. Podéis retiraros.

CAPITAN Soldados, a vuestros pabellones. A la orden, mi comandante. *(Se va por el pabellón de la derecha y los soldados por donde han salido, y el centinela desaparece por el portalón.)*

ESCENA ULTIMA

FERENCSY y MARIA

FERENCSY *(Después de asegurarse de que el centinela está al extremo del puente y que todos han desaparecido, se acerca a la poterna.)* Ayudante Borisoff.

MARIA *(Apareciendo con uniforme de oficial.)* Aquí estoy.

FERENCSY Vamos pronto. A Irving.

MARIA ¿Y mi madre? ¡Mi madre!

FERENCSY Silencio y serenidad. El centinela está al extremo del puente y un solo gesto podría perdernos. Nos va la vida.

MARIA Pero ¿ella?

FERENCSY El oficial que hemos visto que iba a salir por la poterna y por el cual hemos tenido que ocultarnos y esperar, al aparecer en la plataforma ha sido muerto por el centinela creyendo que eras tú. ¡Esos canallas nos han vendido! Tu infeliz madre oyó el tiro, vió caer a ése, y creyendo también que eras tú, la impresión la ha matado. ¡No he llegado a tiempo de prevenirla!

MARIA ¡Madre! ¡Madre mía!

FERENCSY Silencio, desdichada.

MARIA ¡Mi madre!

FERENCSY Su corazón lo presentía.

MARIA ¡Dos víctimas por mi causa! Mi madre y ése.

FERENCSY ¡Ese! Un lobo menos en la camada. Veamos qué cara tiene Judas después de ahorcado. Esos dibujos no se ven con frecuencia. *(Coge el farol que entrega a María y vuelve el cadáver boca arriba.)*

MARIA ¡El coronel!

FERENCSY ¿El coronel?

MARIA Mi último tirano.

FERENCSY ¡Con uniforme de oficial! Saldría a vigilar los centinelas... Comienzo a creer en Dios. *(Vuelve el farol a su sitio.)*

MARIA ¡Madre, madre mía, un último beso!

FERENCSY No te acerques, que viene el centinela. Pereceríamos los dos. Vamos, vamos. Ya está aquí.

MARIA ¡Madre! ¡Madre mía! *(Van a salir.)*

CENTINELA *(Apareciendo en el portalón.)* Atrás, mi comandante.

FERENCSY ¡Eh! ¿Cómo?

CENTINELA No se pasa sin rendir el Santo y Seña.

FERENCSY Cierto..., pero el caso es que no me acuerdo y...

CENTINELA No se pasa. Orden del coronel.

FERENCSY ¿Orden del coronel? ¡Ah! Sí. Su Santo y Seña... «Muerto el perro, se acabó la rabia.» *(El centinela presenta el arma y ellos se van por el portalón.)*

(TELON)

ACTO SEXTO

CUADRO 8.º

El hijo del usurero

En la orilla del Neva. Sitio inmediato al en que se sucedió la acción del cuadro cuarto. En los detalles ha de reconocerse este decorado. La diferencia es que la primavera ha reemplazado al invierno. Aspecto sonriente. Luce el sol. A la izquierda primer término, fachada de un pequeño café engalanado de flores y follaje. Una mesa delante de la puerta. Un banco de piedra a la derecha. En el fondo el panorama de San Petersburgo iluminado por el sol poniente.

ESCENA PRIMERA

PEDRO y REUTLING, sentados en torno a la mesa tomando té

REUTLING (1). Aquí podremos hablar con absoluta tranquilidad.

PEDRO Luego ¿tiene usted algo que decirme?

REUTLING Sí. Usted habrá oído algo respecto a mi desgracia, amigo Wersoff.

---

(1) Reutling, Pedro.

PEDRO Muy vagamente...

REUTLING Me han destituído. Así como suena. Destituído brutalmente, después de 25 años de servicios. ¡A mí! Exacto siempre en el cumplimiento de mis deberes. Encargado de las más delicadas funciones policíacas. ¡Me han destituído! ¿Dónde iremos a parar con este régimen de prescindir de modo tan airado, de los funcionarios más útiles? ¡No sé! ¡Pobre país! ¡Desdichado país! ¡Preveo la hecatombe!

PEDRO ¿Cuánto necesita usted?

REUTLING ¿Yo? ¡Oh! ¡Mi querido Wersoff! ¡Amigo excelente y generoso! Me haría usted un gran obsequio si me prestase dos o tres mil rublos. Una bagatela para un archimillonario como usted. Pero para mí... ¡Para mí sería la salvación!

PEDRO Tome usted. *(Billetes de la cartera.)*

REUTLING ¡No sé cómo agradecer! ¡Verdaderamente no sé! *(Aparte.)* ¡Soy un imbécil! ¡Debí pedirle el doble! *(Alto.)* ¡Qué lástima, querido amigo, que no hubiese usted tenido mayor confianza conmigo!

PEDRO ¿Qué quiere usted decir?

REUTLING ¿Cree usted que he pasado en balde 25 años al frente de la tercera sección? Ahora estoy cesante... Cierto. Pero aun por hábito del oficio, sé muchas cosas que...

PEDRO Explíquese usted.

REUTLING Sé, por ejemplo, que invierte usted sumas enormes hasta ahora inútilmente, para averiguar el paradero de una joven condenada a diez años de trabajos for-

zados y que hará un par de meses se evadió de Siberia.

PEDRO También sabrá usted entonces que se me ha prometido la revisión de ese proceso inicuo. Que altas y poderosas influencias se interpondrán en beneficio de la supuesta reo. Fué un caso de legítima defensa y no fué cómplice en la fabricación de moneda falsa. Me consta.

REUTLING Sea enhorabuena. Su cambio de fortuna no impide a usted ser fiel a una amistad contraída en los días de la desgracia. También el desierto tiene oasis.

PEDRO ¿Cree usted que esa niña infeliz ha sido mi amante?

REUTLING Me parece claro que...

PEDRO Se equivoca usted. Haciendo lo que hago me limito a pagarla una deuda. En noche memorable... una de esas trágicas épocas de la vida en que hasta la esperanza huye del corazón..., rendido de frío y hambre, la encontré en mi camino. ¡Yo hubiera entonces vendido mi alma por un pedazo de pan...! Pero ya ni el diablo quiere hacer esos negocios con los mendigos...

REUTLING ¿Pidió usted limosna?

PEDRO Sí, señor.

REUTLING Pero, amigo mío, ¡haber recurrido a mí!

PEDRO Lo hice. Usted estaba entonces empleado y me rechazó con amenazas.

REUTLING ¿Yo? ¡Eso no es posible! Se equivoca usted sin duda... Me confunde con otro... Hay semejanzas que engañan y...

PEDRO No proteste usted. No le guardo rencor, pero no sabe usted lo que significa un rublo para los que caen en ese grado

de miseria y abandono a que me vi reducido. Pues bien, esa moneda, suma irrisoria hoy para mí y entonces más quimérica que los millones que heredé de mi padre, me la ofreció una pobre niña, como yo miserable, como yo desamparada, vagabunda, errante por la gran ciudad egoísta, que se divertía espléndidamente. ¡Y aquella limosna era todo su caudal! Su piedad me salvó. ¡Seguramente sin su auxilio hubiera muerto aquella noche!

REUTLING De modo que... si pareciese esa desdichada, se creería usted obligado a ofrecerla...

PEDRO ¡Toda mi fortuna!

REUTLING ¡Oh! ¡Oh! ¡Eso es exagerado!

PEDRO ¿No me dió ella toda la suya?

REUTLING ¿Y no ha sido usted su amante?

PEDRO ¡Nunca!

REUTLING ¡Pero la ama usted hoy!

PEDRO Sí. No lo niego. La quiero y no amaré a otra en el mundo. La he visto tres veces solamente y nunca su imagen saldrá de mi memoria. Mi existencia sólo tiene una finalidad. ¡Encontrarla y redimirla!

REUTLING ¿Ha hecho usted indagaciones?

PEDRO Todos los días vengo a estos sitios. Mi instinto me conduce. Tengo el presentimiento de que ha de volver a ellos. ¡Todo ha cambiado en estos lugares, no obstante! La primavera reemplazó al invierno. Lo que eran nieves y escarchas son flores y capullos. Esta alegría naciente de la naturaleza, parece evocar su lindo rostro sonriente de piedad,

cuando corrió hacia mí. Si vive, ¡juro a Dios que he de encontrarla!

REUTLING Favor por favor. Le ayudaré a usted. Tengo algunas relaciones...

PEDRO Pues hasta la vista. Y si tiene usted necesidad de dinero no vacile. Apresúrese a dar con la pista, porque si María no parece, distribuiré toda mi fortuna entre los pobres. *(Mutis izquierda, por el café.)*

REUTLING ¡Gracias! ¡Gracias! Trabajaré con ahinco. ¡Y pensar que un hombre así tiene tantos millones! Yo que sabría emplearlos... En fin, por ahora son tres mil rublos... ¡Y cuenta abierta! *(Mutis primera derecha.)*

NOTA.—La escena anterior, puede suprimirse en la representación.

ESCENA II

FANIA con cesta de florista y MARIA con guardapolvo muy modesto, debajo del cual llevará el traje de soirée del cuadro siguiente

FANIA Anda, ven por aquí. No tengas cuidado.

MARIA (1). ¡Qué miedo he pasado! ¡Esos de policía me miraban de un modo! Creí que iban a reconocerme...

FANIA ¿Esos tontos?

MARIA Tú bien me has reconocido en seguida...

(1) María, Fania.

FANIA ¡Buenos estaríamos si todos fuésemos tan zoquetes como esos señores de la policía! Además... Yo pensaba a menudo en ti... No se olvida fácilmente una escena como la tuya con Stepka, cuando se ha presenciado. ¡Magnífica puñalada!

MARIA ¡Inmenso y doloroso remordimiento!

FANIA ¿Por qué? ¡Bah! Las gentes de la taberna de la Frambuás no somos como las demás. No podemos tener conciencia. Eso es cosa de los ricos solamente. Al fin estás aquí otra vez. Según me has dicho, fué el Conde Ferancsy quien protegió tu evasión.

MARIA Sí.

FANIA ¡Un valiente! ¡Un gran corazón que sabía burlar a esos sabuesos del capote gris! Han cogido a toda la banda de ladrones y monederos falsos que él dirigía, pero al jefe... ¡Ca! Ese voló. ¿Y dónde está ahora?

MARIA Camino de la América del Sud.

FANIA ¿Cómo no le seguiste puesto que se interesaba por ti?

MARIA ¡Oh! No fué por ingratitud. Pero conozco los medios por que alcanzó su fortuna. Me repugna eso. Acepté la libertad, y se la agradecí con toda mi alma. Todo era preferible a la degradante agonía de la condena siberiana. La libertad... ¡Supremo bien! Era el único favor que podía aceptar del cómplice de Stepka. Después de un largo viaje, nuestro barco atracó en uno de los puertos del Báltico... Allí le dije «adiós»... Se lo dije con emoción sincera, créelo. ¡Era mi libertador! Desde allí vine a San

Petersburgo... Muerta mi madre casi al conocerla, otra vez quedé sola.

FANIA Y aquí, desgraciada, ¿qué es lo que harás?

MARIA ¡No lo sé! Pero una fuerza inconsciente me arrastraba a estos lugares como hace un año. Pobre y abandonada. Más pobre que entonces... porque era libre... y ahora por todas partes oigo el rechinar de las puertas de la cárcel cerrándose tras de mí. ¡Dios mío! ¡Tened piedad de vuestra sierva...!

FANIA Vamos, no te aflijas. Mira..., mira quién está allí. *(En el café.)*

MARIA ¿Quién?

FANIA Aquél... ¿Ves? Es un hombre original... Rico como un nabab... Viene a pasearse por aquí todos los días... ¿No le reconoces...? Es Pedro Wersoff.

MARIA ¿Qué? ¿Qué nombre has dicho?

FANIA Pedro Wersoff; el hijo del usurero. ¿No recuerdas? Tú le salvaste la vida en la taberna de la Frambuás. Entonces era un miserable que dormía al raso; un mendigo que no quería aceptar el dinero de su padre, porque estaba amasado con las lágrimas de los pobres. Pero ahora tiene una fortuna fabulosa que heredó a la muerte de su padre... Ha fundado un gran Asilo y hace limosna a todo el que se la pide. Da un rublo. Dicen que es un voto. Mira, ahí viene; acércate.

ESCENA III

Dichas y PEDRO

MARIA *(Tapándose la cara.)* ¡No..., no...! ¡Huyamos!

FANIA *(Deteniéndola.)* ¿Por qué? (1).

MARIA Creerá que voy por su dinero.

FANIA ¿Y para qué lo tiene? Además, si tú le salvaste la vida, bien puede él socorrerte espléndidamente.

MARIA ¡No, por Dios, Fania, que no me reconozca!

FANIA En fin, como tú quieras. *(A Pedro, que sale del café.)* Señor: ¡una limosna para socorrer un verdadero infortunio!

PEDRO ¿Un verdadero infortunio? ¿Puedo serle útil, niña...? ¿Está usted enferma?

FANIA Habla..., contesta, mujer...

PEDRO ¿Calla usted? Quizá por primera vez mendiga y eso causa su vergüenza. Pero esa vergüenza no tiene motivo razonable. Todos estamos expuestos a una desgracia. Tolstoi ha dicho, que de la cárcel y de la miseria, nadie está libre. Tome usted un rublo. ¿No...? *(María no alarga la mano.)* Déselo, Fania. *(Fania lo toma.)* Y si mañana quiere usted presentarse en el Asilo Wersoff, la proporcionarán trabajo. ¡Pobre mujer! Ten-

(1) María, Fania, Pedro.

ga usted confianza en Dios, que nunca desampara a sus hijos por completo. *(Mutis primera derecha.)*

FANIA ¡Gracias, Excelencia...! ¡Bah! ¡Toma, mujer..., al menos por hoy ya tienes el pan seguro!

MARIA ¡Sí, gracias a ti!

FANIA Ahora te dejo. ¡Ojo con la policía! Si me necesitas alguna vez, no repares, todas las noches voy a la taberna de la Frambuás.

MARIA No lo olvidaré. ¡Gracias, Fania! *(Mutis Fania primera derecha.)*

ESCENA IV

MARIA, después AKELINA por el café, con guardapolvo y debajo el traje del cuadro siguiente

MARIA ¡Me ha pagado su deuda! ¡Un rublo! ¡Ya no me debe nada! *(Se quita el chal de la cabeza y se sienta en el banco.)*

AKELINA (1). ¡Animalote! Después que una trabaja por ellos... ¡Calle! ¿María aquí? Veamos... Veamos... Quizá no haya perdido el viaje. ¡María! *(Dirigiéndose a ella.)*

MARIA ¡Oh! ¡Akelina! ¡Por favor... no me pierda usted! ¡No me pierda! ¡Ya me ha hecho usted bastante daño!

AKELINA ¡Eh! ¿Por qué tiemblas tú, simple? No

(1) María, Akelina.

pienso denunciarte. Al contrario... Yo soy tu amiga... Siempre dispuesta a servirte...

MARIA No. No acepto sus servicios.

AKELINA ¿Tampoco tú?

MARIA Encontraré un asilo...

AKELINA ¿Sin papeles? ¿Sin pasaportes siquiera? ¿Quién va a recibirte?

MARIA ¡Es verdad!

AKELINA La policía persigue a los indocumentados. No seas necia. Conmigo estarás a salvo de sus pesquisas. Somos grandes amigotes. ¿De qué vivirían ellos? Su sueldo es tan mezquino... En cambio son severísimos con los vagabundos. Nada pueden darles. Cree que les conozco. ¡Ante la miseria, son incorruptibles!

MARIA ¿Qué hacer? Dios mío. ¿Qué hacer?

AKELINA Siempre has huído de mí. ¡Ingrata! Pero te conozco desde niña y te tengo afecto. Un afecto compasivo. Vente a mi casa. Allí nadie te pedirá el pasaporte.

MARIA ¡No! ¡Eso no! ¡A su casa no!

AKELINA ¡Te tengo lástima! ¿Dónde irás, pues, hijita? ¡A caer a una Comisaría, para que te vuelvan a Siberia con algunos años de recargo en tu condena!

MARIA ¡La Siberia! ¡Otra vez la Siberia!

AKELINA Sin esperanza de evasión. Los evadidos son bien vigilados. ¡Vaya! ¡Al diablo las niñerías! Escucha. Te ofrezco hospitalidad desinteresada. Descansas a mi lado quince días..., un mes... hasta que estés repuesta..., calmada y tranquila... ¿Que luego quieres irte? ¡Pues te vas! Libremente... sin que te haga cargos ni reproches... Decídete de una vez... ¡Ah! *(Fingiendo un grito de susto.)*

MARIA ¿Qué?

AKELINA ¡Un policía! ¡Estoy segura que aquel hombre es un policía disfrazado! Tal vez te acecha...

MARIA ¿A mí? ¡Oh! ¡Por segunda vez el destino me pone en sus manos!

AKELINA Siempre te dije que acabaríamos por entendernos. Ya verás. Es muy bonita y confortable mi casa. Vistas excelentes, jardín frondoso. Algunos amigos vienen a visitarme a menudo, trayendo de la calle luz y alegría. Reuniones de confianza. ¿Sabes? Personajes elevados..., discretos..., formales... Nada de puniela... ¡La más selecta sociedad de San Petersburgo!

MARIA Pues bien. ¡Sea...! ¡Adiós!

AKELINA ¿A quién dices adiós?

MARIA A nadie. ¡A mis esperanzas! ¡A mis ilusiones! ¡¡Las últimas!! *(Salen primera derecha.)*

(TELON)

CUADRO 9.º

Cristo y la Magdalena

Un gran salón restaurant de planta baja. Puerta en el segundo término de la izquierda. En el fondo gran ventanal por el cual se ve un parque frondoso. A la derecha en primer término un sofá y en segundo un piano. En el centro y en último término una mesa ricamente servida con botellas y flores con dos sillas volantes delante. A la izquierda primer término, una chaisse-longue. Otras sillas volantes. Una gran lámpara eléctrica colgada en el centro con la llave junto a la puerta de la izquierda. Otra lámpara de pie al lado izquierdo de la mesa. Palmeras. Aspecto general de desorden. Es una noche de primavera. Las señoras con magníficos trajes de soirée, los hombres de frac y los militares con brillantes uniformes.

ESCENA PRIMERA (1)

DARIA, NIKITINE y FRANCINE a la derecha. AKELINA y PETROW junto a la mesa. SONIA y SIDOROFF a la izquierda

TODOS ¡Bravo! ¡Bravísimo! *(A Petrow que acabó de brindar.)*

SIDOROFF ¡Oh! ¡El amigo Petrob sabe decir y hacer bien las cosas!

AKELINA ¡Si gana tanto dinero!

---

(1) Francine, Akelina, Petrow.
Nikitine, Sonia,
Daría, Sidoroff.

DARIA ¿No tiene bastante con el que robó a los Rostoff, siendo su intendente?

PETROW ¿Y tú? ¡La doncella de confianza del Príncipe Andrés! ¿Le serviste de balde en sus trapicheos? *(Va a la izquierda junto a Sonia.)*

DARIA No he sabido hacer mi pacotilla. Las mujeres tenemos otro carácter. ¡Esas cosas exigen desaprensión e ingratitud!

AKELINA ¡Bah! ¡Bah! Cada cual sirve por sí.

SIDOROFF En seis meses que especula en granos, se ha convertido en una verdadera potencia del mercado. ¡Es acaparador!

SONIA Por eso es mi amigo predilecto. *(Abrazándole.)*

FRANCINE Conocemos tu divisa. Si no hay dinero no hay amor.

DARIA Lo mejor sería el ser amado por sí mismo.

AKELINA ¡Y tanto! No se sabría pagar eso bastante caro.

SONIA ¡Que se lo pregunten a Nikitín!

DARIA ¡Eh! ¡Eh! ¡Cuidadito! ¡No consiento que se hable mal de mi amante! Precisamente ahora que no le queda un céntimo, es cuando comienzo a quererle de veras.

NIKITINE ¿De veras? ¿Pues no hablabas de romper?

DARIA Hablaba... porque comprendo que en la vida, no debe una mujer dejarse arrastrar nunca por el corazón. ¡Pero, ay, somos tan débiles! La pasión se impone al raciocinio. El amor es desinteresado.

NIKITINE ¿De veras me querrás gratis?

DARIA Gratis... en cuanto me regales tu casita de las Islas.

NIKITINE ¿La casa de Natalia? ¡Pero si es lo único que me restaba de mi evaporada fortuna! La reservaba para la vejez y tuve que venderla.

FRANCINE ¡Ruina completa!

SONIA ¡Siempre avaro! ¡Es insoportable!

NIKITINE Pero si avaro no me quiere... y generoso me engaña...

AKELINA ¡Bah! No congeniáis. Separaos amigablemente.

NIKITINE ¡Ahora que no me queda nada! ¿Y es eso tan fácil? Separarse así de repente... Cuando uno ha adquirido costumbres...

PETROW Coronel, ¿se sabe algo del Príncipe Andrés?

SIDOROFF Creo... sentiría equivocarme, que le vi cuando yo entraba. ¿No es aquél que cena allí? *(Por la izquierda.)*

FRANCINE ¡El mismo!

SONIA Yo también le he visto, pero me hice la desentendida. Casi es ya un viejo.

FRANCINE Sí, ¡está echadillo a perder!

DARIA Va de prisa. El alcohol, el éter y la morfina a la vez, son demasiado para un hombre solo. Luego, si de salud está arruinado, me parece que de bolsillo también. ¡Un desperdicio!

AKELINA Pero ¿no sabéis que estuvo en Monte-Carlo y ganó cerca de seiscientos mil francos?

FRANCINE ¿Es posible?

PETROW Vamos, a Fransín ya no le parece tan echado a perder.

SIDOROFF ¿Es cierto, Akelina, que fué el primer amante de tu protegida?

AKELINA ¿De María? ¡Sí!
DARIA ¡El primero y el último!
FRANCINE El último porque no la habrá querido después nadie.
PETROW La verdad es que a pesar de que hace ocho días Akelina la presenta a todo el mundo, ella no se decide a hacer feliz a nadie.
FRANCINE Cuestión de oportunidad.
AKELINA ¡Se resiste como una pera!
DARIA Consúelate. El teniente Askamín caracolea mucho en torno tuyo. Puede que la convenza. Mira. Ellos.

ESCENA II

Dichos y ASKAMINE por la izquierda, dando el brazo izquierdo a MARIA ricamente vestida de soirée

ASKAMINE Buenas noches, amigos.
PETROW Ahora mismo hablábamos de ustedes.
SIDOROFF ¡Y nos tenían impacientes!
ASKAMINE Es que al lado de María parece que el tiempo vuela. *(La deja en la chaisse-longue.)*
SIDOROFF ¡Eso es verdad!
AKELLINA *(Yendo a Askamine con interés.)* ¿Y bien?
FRANCINE *(Id.)* ¿Ha cedido?
ASKAMINE ¡No! La he prometido cuanto puede prometer un hombre. ¡Nada! ¡Es inexpugnable!
MARIA Yo agradezco a usted su interés. Si amase a alguien algún día, sería a usted,

que es de entre todos mis pretendientes el más arrogante... y el menos bestia.

PETROW ¡Gracias por el cumplimiento!

DARIA ¡Oh! ¡No hay de qué! ¡Sabido es que el hombre no es más que un animal... civilizado!

AKELINA *(Acercándose a María.)* ¡Pero hija!

MARIA Esta noche probaré de vencer mis escrúpulos. Sé lo que te debo. ¡No hay otro medio de pagártelo!

AKELINA ¡No es por eso, paloma mía! Pero te ibas haciendo ridícula. Un pequeño esfuerzo...

SONIA ¡Para ir a parar ahí, no había por qué perder tanto tiempo!

AKELINA Hasta hoy hemos podido despistar a la policía. Pero en adelante... Temo...

DARIA Será mejor que abandone la Rusia...

ASKAMINE ¡Conmigo, María!

SIDOROFF ¡No! ¡Conmigo!

ASKAMINE ¡Decídete por mí y te llevo a las Indias!

PETROW Yo sin moverte de aquí, te cubriré de oro.

SONIA ¡Ah, viejo caprichoso! ¿Y yo?

PETROW Os cubriré de oro a las dos. Soy bastante rico para ello.

FRANCINE ¡Y debajo de ese traje no te descubrirá la policía!

AKELINA ¡Decídete, mujer! ¿Qué esperas?

ESCENA III

Dichos y ANDRES, transformado, envejecido por los excesos. Calvo, la voz enronquecida, algo alegre. Se coloca en el centro. ASKAMINE pasa a la derecha

ANDRES ¡A mí, quizás!

MARIA ¡Andrés!

PETROW ¡El Príncipe!

ANDRES ¡Salud, mi buen Petrob! Por las trazas estoy en país conocido... ¡Hola! ¿La hermosa Fransín también está aquí? ¡La bella por quien he hecho tantas barbaridades!

AKELINA ¡Para que te plantase al fin! *(Vuelve a la derecha.)*

ANDRES ¡Paciencia! Los tiempos según vienen. Estoy cenando allí con amigos alegres y compañeras bonitas. ¿Por qué no unirnos? ¿Queréis fusionar nuestro buen humor? ¡Hay sitio para todos!

FRANCINE ¡Excelente idea!

SONIA *(A Petrow.)* ¿Tú lo quieres?

PETROW Desde luego. Y con verdadero placer, mi querido Príncipe.

ANDRES Pero antes deseo hablar un momento con una joven que he creído reconocer del brazo de Askamín, en el parque. Niña mía... *(Dirigiéndose a María.)*

MARIA ¿Es a mí? ¿No le avergüenza ese cinismo?

ANDRES ¿Por qué? Todos los días se ven aman-

tes separados que vuelven a unirse...

MARIA Después de lo que yo he sufrido por la miserable conducta de usted...

ANDRES Las circunstancias mandan, niña; entonces yo no tenía un rublo. Hoy vuelvo a ser rico. ¿Puedes quejarte? Te dejé libre en la necesidad y vuelvo a tus cadenas en la abundancia. Al verte de nuevo, he comprendido que te amé de veras. Que te amo aún. ¡Que fuí un loco abandonándote!

SONIA ¡Apuesto por el Príncipe!

PETROW ¡Cien rublos a que no!

SIDOROFF ¡Hecho! ¡Van los cien rublos!

ANDRES ¿No me concederás tu perdón, María?

MARIA Déjeme usted. ¡Está borracho!

ANDRES ¡Es posible! ¡Casi seguro! Pero tú eres hermosa. Más hermosa que entonces. Siempre codiciable. ¡Acuérdate de que a mi voz despertaron en tu alma las primeras alegrías del amor!

MARIA Sólo perdonaría... con una condición.

ANDRES ¡Aceptada! Ya ves que no vacilo. ¡Manda!

MARIA ¡Cúmpleme tu juramento!

ANDRES ¿Un juramento? ¿Cuál? ¿He jurado yo algo acaso?

MARIA Sí. El día que abandoné a mis protectores para caer en tus brazos. ¡Cásate conmigo!

ANDRES ¡Pero qué dices! ¿Casarme? ¡Ja! ¡Ja! *(Riendo.)* ¡Es chistoso eso! ¡Pero niña; por amor de Dios! Tú, la cliente de la taberna de la Frambuás... La evadida de Siberia... La protegida de Akelina... ¡Casarte con el Príncipe Rostoff! ¿Sería magnífico, verdad? ¡Pero imposible!

FRANCINE No caerá. Ya lo veréis.
NIKITINE ¡Bah! ¡Como todas!
DARIA ¿Qué sabes tú, imbécil?
MARIA ¡Miserable! ¿Pero todo lo que yo he sufrido no es acaso obra tuya? ¡Oh! ¡Te odio! ¡Menos todavía, te desprecio!
DARIA ¡Bien dicho! ¡Esa venga la clase!
MARIA Prefiero al primero que venga. Antes que tuya otra vez... la Siberia misma... Tú lo has querido así. ¿Qué me importa ya la vida? ¡Esta noche mismo, saldré de aquí del brazo de mi nuevo amante!
TODOS ¡Bravo! ¡Bravo!
SIDOROFF ¡Más vale tarde que nunca!
AKELINA ¡Respiro!
MARIA Sólo que, como he perdido ya mucho tiempo, es necesario que lo recupere. Me venderé... lo más caro posible.
PETROW ¡Así se habla!
NIKITINE ¡Demonio! ¡Y yo que esperaba!
MARIA Señores... ¡Al mejor postor! ¿Quién me compra más caro?
ANDRES ¡María!
MARIA ¡Venga champañ! *(Aparte.)* ¡Me abraso! ¡Me ahogo! *(Bebe servida por Akelina.)*
SONIA (1). ¡Eso es una hembra!
PETROW Sea. Y en pública subasta. ¡Yo doy quinientos rublos!
NIKITINE ¡Y yo... yo doy... quinientos uno!

---

(1) Akelina, María, Francine, Sonia, Nikitine, Coronel, Daría, Askamine, Andrés, Petrow.

ANDRES ¿Quinientos rublos tú, Petrob? Eso no es nada después de lo que nos has robado. ¡Yo doy cinco mil!

NIKITINE ¡Dios mío! ¡Ya no llego!

SIDOROFF ¡Seis mil!

ASKAMINE ¡Doce mil! ¡También yo estoy aquí, señores!

AKELINA ¡Eso va bien! ¡Subid! ¡Subid las pujas!

FRANCINE ¡Pero eso es innoble! ¡Oh, los rusos! ¡Son verdaderos salvajes!

PETROW No intentéis nunca, Príncipe, poner a prueba a un buen comerciante ruso. Para terminar. ¡Veinte mil rublos! ¿Hay quien de más?

NIKITINE Veinte mil... ¡Y yo esperaba que con quinientos uno...!

AKELINA ¿Nadie da más?

ASKAMINE ¡Treinta mil!

ANDRES ¡Treinta y cinco mil! ¡Yo me la llevo!

PETROW No por esta vez, querido Príncipe. ¡Cuarenta mil!

FRANCINE ¡Basta! ¡Basta!

AKELINA ¿Hay quien dé más?

ESCENA IV

Dichos y PEDRO de frac por la puerta de la izquierda y deteniéndose junto a la misma

PEDRO Cuarenta millones. Toda mi fortuna.

ASKAMINE ¿Qué? ¿Cómo ha dicho ése?

SONIA ¡Es un loco!

FRANCINE ¡Quién sabe lo que es!

SIDOROFF ¡Pedro, Pedro Versoff!

PEDRO No comprendo, señores, esa extrañeza. Vengo aquí invitado por el señor Petrob.

PETROW Es cierto. Pase usted, amigo Versoff.

PEDRO *(Llegando al centro del primer término y dirigiéndose a María, que al verle entrar se ha dirigido al primer término de la derecha.)* ¿Está usted dispuesta a seguirme? Se ha ofrecido al que más diera. Yo doy toda mi fortuna. Vengo a pagar mi deuda.

MARIA ¡El! ¡Oh, que vergüenza! *(Todos se agrupan a la izquierda.)*

DARIA ¿Les dejamos sòlos?

AKELINA Es lo más prudente. Vamos, niños. No seamos indiscretos. Que se pongan de acuerdo.

NIKITINE ¡Cómo! ¿Se la llevará?

ASKAMINE Está en su derecho.

AKELINA Cierto..., fué el mejor postor... Puede llevársela. Será su amante.

PEDRO ¡No! ¡Sólo quiero que acepte mi nombre y labrar su felicidad toda mi vida!

TODOS ¡Su mujer!

PETROW Es buena muchacha. ¡Yo lo afirmo!

SIDOROFF ¡Como fin de una orgía me parece algo trágico casarse!

AKELINA ¡Ya lo veis, hijas mías, también mis protegidas hacen grandes matrimonios! *(Salen todos hablando y haciendo comentarios. Akelina la última. Da vuelta a la llave de la lámpara central, quedando la escena iluminada únicamente por la lámpara de pie.)*

ESCENA ULTIMA

PEDRO y MARIA

MARIA (1). Pedro, no me atrevo a levantar los ojos. La taberna de la Frambuás no es tan repugnante como este asqueroso mercado del vicio, donde ni siquiera existe la disculpa del hambre.

PEDRO Yo no pido explicación ninguna.

MARIA Desgraciada de mí. Pero si caí tan bajo, te lo juro..., fué por vengarme del infame que me sedujo. Me cegó la ira... No he sido más que suya. Sólo suya y por engaño.

PEDRO Te creo, María. ¿Cómo no pensaste en mí cuando llegaste fugitiva? ¡Yo te esperaba!

MARIA Te vi. Me hiciste una limosna. Un rublo. ¡Estaba pagada!

PEDRO ¡Y no te conocí! ¿Por qué no llamarme?

MARIA Sabía tu situación actual. Yo era una mendiga.

PEDRO ¿Pero mi deuda contigo?

MARIA La pagaste. Aquí está tu moneda. *(Remate de brazalete o de cadena al cuello, el rublo del cuadro anterior.)* La llevo siempre conmigo. ¡Era mi mejor recuerdo!

PEDRO María... ¡Yo te amo!

---

(1) María, Pedro.

MARIA ¡Oh...! No... Eso no es posible... Pedro... *(Empieza a clarear.)*

PEDRO Te amo. No de ahora sólo. Nuestros destinos caminan juntos hace mucho tiempo. Tu padre te abandonó como mi padre a mí. Caíste y también yo. Era una misma la fatalidad que nos perseguía y la sociedad que nos flagelaba. Pero hay una ley más fuerte. La ley del amor, que esta vez nos ha unido para siempre, María. ¿Por qué resistir a la felicidad cuando viene? ¡Harto luchamos con la desgracia!

MARIA Pedro... El pasado me separa de todo hombre digno. ¡Ya la redención es imposible!

PEDRO Yo soy juez único en lo que a mi honra atañe. Tengo bien presente aquella noche triste en que no morí de hambre por ti. Aquella otra en que por ti no perdí la vida en el más bárbaro y humillante de los suplicios. Mi gratitud borraría la falta si la hubiese cometido. Por suerte llegué a tiempo de que tu desesperación no completase su obra. Aun así te absolvería. Cristo perdonó a la pecadora de Magdala.

MARIA ¿Y no me aborreces?

PEDRO ¿A ti? Aborrezco a los encenagados en el vicio, que ruedan al delito, con voluntad deliberada de huir la disciplina del deber. No a sus víctimas. Aquella noche de Navidad debe tener su aurora de Pascua. Mira allá a lo lejos... *(En la ventana. Luz de aurora ilumina el paisaje.)* El día renace..., el sol ilumina la naturaleza esplendorosa, cubriéndola de

flores que acarician las auras... Todo es alegría y amor...

MARIA Yo soñé un día así... al arrullo de las caricias de mis padres... ¡Pobre Natalia...! ¡Pobre Basilio...!

PEDRO A su lado te vi por vez primera y te amé ya... Vamos. La casa..., el jardín..., todo está igual y nos espera... ¡Esposa mía!

MARIA ¡Oh, Pedro... Pedro...! ¡Cuánto te amo!
(Se van abrazados por la izquierda.)

(TELON)

FIN DE LA OBRA

OBRAS TEATRALES DEL EMINENTE AUTOR

JOSE FOLA IGURBIDE

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

El Sol de la Humanidad
El Cristo Moderno
Joaquín Costa o El Espíritu Fuerte
Los Dioses de la Mentira
Ilusión y Realidad
La Máquina Humana
El Pan de Piedra (El Carbón)
El Monstruo de Oro
La Libertad Caída
Emilio Zola o El Poder del Genio
La Pilarica
La Domadora de Leones
La Ola Gigante
El Arte de Enamorar
Giordano Bruno
El Cacique, o La Justicia del Pueblo
La Sociedad Ideal
La Muerte del Tirano

OBRAS DE JUAN B. ENSEÑAT

Catalina de Médicis
Los dos Pilletes
El primo Teodoro

RARE BOOK
COLLECTION

THE LIBRARY OF THE
UNIVERSITY OF
NORTH CAROLINA
AT
CHAPEL HILL

PQ6217
.T445
v.44
no.46

RIA TEATRAL
MILLA
S. Pablo, 21
ARCELONA

OBRAS NUEVAS TEATRALES

DE VENTA EN ESTA CASA EDITORIAL

El Brujo.—Drama en 4 actos, de Jules Mary y Emile Rochard. Versión española de Ricardo Estrada.

La bella Cleopatra.—Comedia en 5 actos, de Pierre Decourcelle. Adaptación española de Ricardo Estrada.

Misterios de San Petersburgo.—Drama en 6 actos, de Pierre Decourcelle y Conde Stanislas Rzewuski. Adaptación española de Ricardo Estrada.

Los Niños del Hospicio.—Melodrama en 6 actos, de Gonzalo Jover y Salvio Valentí.

Judas Iskariote, o El Milagro del Paso.—Sainete lírico en 2 actos, original de Luis Suñer y Ricardo Estrada.

Toreros de Invierno.—Comedia en 3 actos, original de Antonio Ferrer y Codina. Versión castellana de Ricardo Estrada y Luis Viola.

El Arco de los Penitentes.—Drama en 2 actos, original de Salvador Vilaregut, adaptado al castellano por Ricardo Estrada.

El Niño de las Monjas.—Comedia en 3 actos y en prosa, original de Juan López Núñez.

A 2 PESETAS

Los Amantes de Teruel, drama en 4 actos, en prosa y verso, de Juan E. Hartzenbusch; y **Vida por Honra,** drama en 3 actos, del mismo autor. (En un mismo tomo.)